

# **MATRIMONIO Y** **MINISTERIO**

“Quien halla esposa halla la felicidad: muestras de su favor le ha dado el Señor.”

Proverbios 18:22

“Si el Señor no edifica la casa,  
en vano se esfuerzan los albañiles.”

Salmos 127:1

Rev. Dr. Jerry Schmoyer

© 2013

## **Publicado-2018**

### **?????? Copias**

Todos los derechos reservados

Ninguna parte de esta publicación se puede reproducir, almacenar en un sistema de recuperación o ser transmitido, en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopiado, por grabación o de otro modo, sin el permiso previo de los editores.

Las citas de las Escrituras son de la Nueva Versión Internacional

Rs. 50 / -

*Para Copias:*

### **Bethel Prayer Fellowship**

H. No. 8-2-293/129 Calle Número.14,

Venkateswaranagar,

Banjara Hills, Hyderabad-500 034.

Andhra Pradesh, India.

[bpfellowship@gmail.com](mailto:bpfellowship@gmail.com)

Ph: 9866543468.

Impreso en:

Sphoorthi Digital Graphics

Hyderabad, A.P. India.

# **MATRIMONIO Y MINISTERIO**

<b>I. MARIDO – AMOR SACRIFICIAL</b>	<b>9</b>
A. ¿QUÉ ES EL AMOR SACRIFICIAL?	11
B. ¿POR QUÉ MOSTRAR AMOR SACRIFICIAL?	14
C. ¿CÓMO MOSTRAR AMOR SACRIFICIAL?	17
D. ¿CÓMO TENER AMOR SACRIFICIAL?	23
DE MI ESPOSA	24
<b>II. ESPOSA – CONFIANZA SUMISA</b>	<b>26</b>
A. ¿QUÉ ES CONFIANZA SUMISA?	26
B. ¿POR QUÉ MOSTRAR CONFIANZA SUMISA?	29
C. ¿CÓMO MOSTRAR CONFIANZA SUMISA?	30
D. ¿CÓMO TENER CONFIANZA SUMISA?	32
DE MI ESPOSA	33
<b>III. MATRIMONIO Y MINISTERIO</b>	<b>34</b>
A. TRABAJAN JUNTOS COMO UN EQUIPO	35
B. EL MATRIMONIO ESTÁ PRIMERO	36
C. NO DESCUIDAR A LOS HIJOS	39
DE MI ESPOSA	41
<b>IV. HIJOS</b>	<b>42</b>
A. ¿QUÉ ES EL ENTRENAMIENTO DE DIOS?	43
B. ¿POR QUÉ TENER ENTRENAMIENTO DE DIOS?	43
C. ¿CÓMO TENER ENTRENAMIENTO DE DIOS?	44
DE MI ESPOSA	48
<b>CONCLUSIÓN</b>	<b>49</b>



# INTRODUCCIÓN

## FAMILIA CRISTIANA Y LA BIBLIA

Entender mejor la vida familiar cristiana ha sido un gran interés para mí desde que me casé. Siempre he querido ser el esposo y padre que Dios esperaba que fuera. Estoy casado desde hace 34 años y tengo 6 hijos y 12 nietos. Soy bendecido con una esposa maravillosa y buenos hijos. He aprendido muchas cosas de ellos y estoy agradecido por ellos.

Como pastor y consejero, he estado involucrado en muchas consejerías matrimoniales y familiares durante los 45 años de mi ministerio. He realizado un estudio intensivo sobre el tema, tanto en la Biblia como leyendo muchos libros publicados por autores cristianos. Tengo el gozo y el privilegio de brindar consejería matrimonial y de dirigir numerosos retiros y conferencias matrimoniales. Si bien no pretendo ser un experto, siento que entiendo lo que Dios tenía en mente cuando creó al hombre y a la mujer y los unió para formar un matrimonio y una familia.

He tratado de transmitir esos principios básicos en este libro. Este no es un libro sobre el matrimonio basado en la cultura y el vestuario estadounidense. Tampoco es un libro basado en cómo operan los matrimonios y las familias en India. Ni siquiera es un libro sobre el matrimonio como se practicaba en la iglesia primitiva. Es simplemente tomar los principios eternos de la Biblia y enseñar lo que significan para que puedan aplicarse a cualquier cultura en cualquier momento. Estas son las verdades básicas de Dios. Él nos creó para saber qué es lo mejor para nosotros. Toma estas verdades y aplícalas a tu vida y cultura a medida que Él te guía.

Si bien he escrito este libro más específicamente para pastores cristianos y sus esposas en la India, también se aplica a todos los cristianos indios. Dado que se basa en los principios básicos de Dios, también se puede aplicar a pastores y cristianos en cualquier país en cualquier momento.

Que Dios use este libro para fortalecer a las familias en la India y en todo el mundo, y sea glorificado en todo lo que hagamos. “Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo” (Mateo 6:10).

Rev. Dr. Jerry Schmoyer

# BIOGRAFÍA DEL AUTOR

El Rev. Dr. JERRY SCHMOYER se graduó del Seminario Teológico de Dallas, donde recibió su maestría en 1975 y su título de Doctor en 2006. Se ha desempeñado como pastor de la Iglesia Bautista Main Street en Doylestown desde 1981. Está casado con Nancy, que es enfermera, hace 34 años. Tienen 6 hijos y 12 nietos. El Reverendo Schmoyer dirige conferencias de matrimonios, familias y jóvenes, es activo en la consejería y mentoría de jóvenes pastores. Ha estado involucrado en el ministerio de pastores de la India desde 2006. Puede ser contactado en [jerry@schmoyer.net](mailto:jerry@schmoyer.net).

**WORDS ABOUT THE BOOK BY**  
**PASTOR MOSES /PALABRAS**  
**SOBRE EL LIBRO DEL PASTOR**  
**MOISES**

**WORDS ABOUT THE BOOK BY**  
**PASTOR ? / PALABRAS SOBRE EL**  
**LIBRO POR EL PASTOR ?**



# I. MARIDO – AMOR SACRIFICIAL

**Pensamiento clave:** Dios requiere que los maridos muestren amor incondicional y sacrificado a sus esposas de la misma manera que Jesús les muestra estas cosas.

El matrimonio es un maravilloso regalo de Dios. Él lo creó y lo estableció antes que el pecado entrara en el mundo. Si la humanidad nunca hubiera pecado, el matrimonio aún sería perfecto. Pero somos personas caídas, pecaminosas y egocéntricas y, por lo tanto, vivir diariamente con otra persona puede ser difícil. El solo hecho de estar casados por mucho tiempo no hace que los problemas matrimoniales desaparezcan. A menudo los empeora. Este libro es para ayudarnos a entender cómo hacer de nuestro matrimonio todo lo que Dios quiere que sea a pesar de nuestros pecados y fracasos. Dios nos creó y creó el matrimonio, por eso sabe cómo podemos tener matrimonios que traigan paz y alegría. Lea este libro con la mente y el corazón abiertos, dejando que Dios le hable a través de lo que lee. Dado que el hombre es el líder, primero hablaremos de lo que Dios espera de los hombres.

**JOSÉ Y MARÍA.** José iba a casarse con María (Mateo 1:18-25; Lucas 2:1-20). Los papeles legales estaban firmados y él le había dado su dote. Todo lo que quedó fue la ceremonia final para que pudieran comenzar a vivir juntos. Fue durante ese tiempo que José se enteró de que María estaba esperando un bebé. No sabía que era el bebé de Dios. Pensó que ella le había sido infiel y eso le dolió profundamente. Muchos hombres hubieran querido lastimar a la persona que les causó tanto dolor, pero no José.

La ley de Dios decía que no podía seguir adelante con el matrimonio. La ley decía que debían separarse. Depende de José cómo lo hacía. Tenía tres opciones. Él podría hacerla apedrear hasta la muerte por adulterio (Levítico 20:10). O podría hacer que la llevaran ante toda la gente, burlarse públicamente y avergonzarla por su pecado, romper la unión legalmente y recuperar su dote. La gente habría aplaudido a José por hacer de ella un ejemplo para que otros no pecaran de esta manera. Esto habría sido cruel y doloroso para María. Su tercera opción era terminar silenciosamente la relación. No recuperaría su dote y la gente se burlaría de él y lo criticaría, culpándolo de todo. Su reputación se arruinaría en lugar de la de ella. ¿Sabes qué opción eligió José antes de que Dios le dijera que podía casarse con ella de todos modos?

José eligió la tercera opción (Mateo 1:19). ¿Cómo crees que se sintió María cuando se enteró que José iba a protegerla de la vergüenza pública y asumir la culpa él mismo, a pesar de que parecía que ella le había sido infiel? ¡No es de extrañar que Dios eligiera a alguien como José para criar a Su Hijo!

José puso a María y sus necesidades antes que las suyas (Lucas 2:1-20). No es de extrañar que quisiera ir a Belén con él, aunque estaba embarazada. No es de extrañar que ella obedeciera rápidamente cuando Dios, a través de José, les dijo que se fueran a Egipto y luego que regresaran más tarde a Nazaret, donde todos los comentarios sobre ellos eran muy críticos (Mateo 2:13-23). Creo que José es uno de los mejores hombres de la Biblia, un gran ejemplo para todos los esposos de hoy.

**ABRAHAM Y SARA.** Sin embargo, no todos los maridos son como José. Abraham fue todo lo contrario. Cuando conocemos a Abraham y Sara por primera vez (Génesis 11:27-30), parecen tener un buen matrimonio. Ella no tenía ningún problema en dejar su casa y su familia para ir a una tierra desconocida cuando Abraham le dijo que haga las maletas y se vaya (Génesis 12:1-5). Sin embargo, pronto surgieron problemas. Cuando llegaron a la Tierra Prometida, hubo

hambre. En lugar de quedarse y confiar en Dios, Abraham tomó el asunto en sus propias manos y se mudó a Egipto. Debido a que Sara aun era hermosa a pesar de tener sesenta y tantos años, Abraham temía que el faraón lo matara para poder llevar a Sara a su harén. Hizo que ella mintiera sobre su relación para protegerlo al hacer que ella dijera que ella era solo su hermana (Génesis 12:10-20). La llevaron, pero Abraham estaba a salvo. ¿Cómo crees que esto hizo sentir a Sara?

Se sacrificó para proteger a Abraham cuando debería haber sido él quien se sacrificara para protegerla. Una mujer necesita estar protegida y sentirse segura en el amor de su marido. Sara no tenía eso. Abraham le mostró que se estaba poniendo a sí mismo primero y se estaba cuidando a sí mismo, no a ella. Desafortunadamente, este no fue solo un evento único con Abraham. Lo mismo sucedió veinte años después (Génesis 20:1-18). Abraham nunca protegió a Sara, solo a sí mismo.

Sara tomó el control de su propia vida para protegerse porque Abraham no iba a hacerlo. Como no podía confiar en él, estaba escuchando junto a la puerta de la tienda cuando llegaron los mensajeros de Dios (Génesis 18:10). Ella le dijo a Abraham que tuviera un heredero de Agar (Génesis 16:1-3), y luego, cuando ella estaba celosa y herida por Agar, hizo que Abraham la enviara (Génesis 16:4-6). Incluso se rió de la predicción de Dios de la venida de un hijo (Génesis 18:9-15). Cuando Isaac nació, ella lo usó para satisfacer las necesidades que su esposo no estaba cubriendo: sentirse necesitado e importante (Génesis 21:1-7). Esto solo le enseñó a Isaac a ser sumiso a una mujer fuerte, un patrón que continuó y le pasó a Jacob. Sara incluso hizo que Abraham despidiera a Ismael (Génesis 21:8-13). Cuando Dios comenzó a trabajar con Abraham sobre todo esto y le dijo que tomara a Isaac y lo sacrificara, seguro no le dijo a Sara (Génesis 22:1-3). Observe cómo esta relación se había deteriorado, comenzando con el hecho de que Abraham se puso a sí mismo en primer lugar.

Hombres, ¿a quién se parecen más, a Abraham o a José? ¿A quién diría su esposa que se parece más? ¿Diría que la protege a cualquier precio, como hizo José por María, o que se pone a usted mismo en primer lugar, como lo hizo Abraham con Sara? Quizás deberíamos preguntar primero a quién se parece más su esposa. Si ella se parece más a Sara, ¿qué necesita hacer para que se sienta segura y confíe en usted? Si ella se parece más a María, ¡genial! Espere un minuto antes de tomar todo el crédito. ¿Es ella como María por su amor y protección sacrificada, o porque confía en Dios a pesar de cómo la trata?

¿Qué patrón aprendió de sus padres cuando era pequeño? ¿Su padre era más como Abraham o José? ¿Su madre era más como Sara o María? ¿Qué les está enseñando a sus hijos? Abraham les enseñó a Isaac y a Jacob a ponerse primero. ¿Es eso lo que sus hijos están aprendiendo de su ejemplo?

¿Qué puede hacer para que su esposa se sienta más segura con su amor? ¿De qué maneras puede demostrar más su amor por ella? ¿Qué puede hacer para protegerla mejor del trabajo demasiado duro, de las críticas que recibe desde fuera o dentro del hogar, de los niños irrespetuosos y de aquellos que se aprovechan de ella? A todos nos encantaría tener esposas como María. Nosotros también podemos. ¡El primer paso es que seamos más como José!

# A. ¿QUÉ ES EL AMOR SACRIFICIAL?

Dios quiere que todos los maridos sean como José. Se les ordena amar a sus esposas con sacrificio, como Jesús las ama. “Esposos, amen a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella” (Efesios 5:25). “En todo caso, cada uno de ustedes ame también a su esposa como a sí mismo, y que la esposa respete a su esposo” (Efesios 5:33). Es un mandato y los hombres están desobedeciendo a Dios si no lo hacen.

**AMOR INCONDICIONAL DEFINIDO.** Hay dos palabras para amor en el Nuevo Testamento. Uno, *phileo* en griego, habla de agradar a alguien por lo que hace o no hace. Es un amor condicional. Los amamos por lo que hacen. Muchas personas casadas tienen este tipo de amor el uno por el otro. Cuando se sienten heridos o descuidados, ya no aman a su pareja. Este NO es el tipo de amor que Dios tiene por nosotros. Un matrimonio no crecerá con este tipo de amor. La gente tiene una naturaleza pecaminosa, fallarán y se lastimarán unos a otros. Los esposos deben amar a su esposa a pesar de estas cosas, así como Dios los ama a ellos a pesar de lo que hacen.

La otra palabra para amor, *ágape* en griego, se refiere al amor incondicional, amar sin importar lo que la persona haga, amar a pesar de su pecado y fracaso. Es la palabra usada por Dios de amor para todos (1 Juan 4:8, 16).

**MUESTRA DE AMOR INCONDICIONAL.** En el Antiguo Testamento, Dios le dijo a un profeta llamado Oseas que se casara con una mujer llamada Gomer. A pesar de su fiel amor por ella, ella le fue infiel (Oseas 1-2). Tuvo hijos con otros hombres y finalmente lo dejó para vivir con ellos. Después de un tiempo se convirtió en esclava. Cuando Oseas descubrió esto, fue y la compró para poder llevarla a casa y restaurarla como su esposa. Dios hizo que Oseas hiciera esto para representar su propio amor incondicional por su pueblo que ha pecado y lo ha abandonado. Dios ama y restaura a su pueblo aunque no lo merezca. ¡Esto es amor incondicional! Así es como ama a Su pueblo. Este es el ejemplo que Él les da a los maridos y esposas por amarse unos a otros.

Amar a su esposa incondicionalmente significa que no la compara con otras esposas ni con su madre. ¡No le gustaría que lo comparara con otros hombres! No debe comparar su apariencia con la de otras mujeres, ni su cocina o limpieza. Debe amarla tal como es, incondicionalmente, de la misma manera que Jesús lo ama. ¡No lo compara con otros cristianos y decide si lo ama más o menos que a ellos! Amarla incondicionalmente significa que no espera que ella piense y actúe como usted. Las mujeres son muy diferentes a los hombres (“vaso más frágil” en 1 Pedro 3:7). Sus necesidades, especialmente emocionales, son muy diferentes. Las esposas necesitan saber que su esposo está siguiendo la dirección de Dios en la forma en que dirigen a su familia. Necesitan la seguridad de que son amados e importantes. Necesitan saber que su esposo las protegerá y cuidará. Necesitan saber que usted quiere conocerlas mejor y escucharán cuando hablen. Sus necesidades son muy diferentes a las suyas. Conózcala como realmente es.

**AMOR INCONDICIONAL DESCRITO.** Dios mismo describe este tipo de amor en 1 Corintios 13:4-7: “El amor tiene paciencia y es bondadoso. El amor no es celoso. El amor no es ostentoso, ni se hace arrogante. No es indecoroso, ni busca lo suyo propio. No se irrita, ni lleva cuentas del mal. No se goza de la injusticia, sino que se regocija con la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”. Esto nos habla del amor incondicional.

Primero, el amor es paciente con los demás, no exige que sean perfectos, sino que sea paciente como Dios lo es con usted. Es amable y hace cosas buenas para ayudar a los demás,

si lo merecen o no, como enseñó Jesús en la parábola del buen samaritano (Lucas 10:30-37). El amor incondicional no envidia ni se pone celoso, sino que se contenta con lo que Dios ha provisto en el matrimonio y la vida. No se jacta porque no es egocéntrico. Las personas casadas no se jactan entre sí de lo buenos esposos que son porque no son orgullosos. No exigen ser el centro de atención. Como Jesús, son humildes (Filipenses 2:3-4).

Además, este tipo de amor no es grosero, sino que tiene buenos modales, es considerado y se rige por la Regla de Oro de tratar a los demás como queremos que nos traten a nosotros (Lucas 6:31). El amor incondicional como el que Dios tiene por nosotros no es egoísta ni egocéntrico. En cambio, como un sirviente, el amor piensa en lo que puede hacer por los demás, no en lo que otros pueden hacer por ellos. Esto es especialmente cierto en el matrimonio donde ambos cónyuges deben anteponer a la otra persona a sí mismo. El *ágape* de Dios no se enoja fácilmente y no lastima a otros para que salirse la suya. Muchas veces las personas ven a sus padres usar la ira para conseguir lo que quieren y creen que pueden empezar a hacerlo ellos mismos, pero no es así como nos trata el amor de Dios, y no es así como debemos tratarnos unos a otros. Cuando algo no sale como queremos, debemos perdonar a la persona y no llevar registro de errores. Ame como el amor de Dios perdona sin que se lo pidan. Él no recuerda nuestros pecados (Jeremías 31:34; Hebreos 8:12; 10:17) ni los menciona en el futuro. Si vamos a ser como Jesús, no podemos mencionar ni recordar los pecados de nuestro cónyuge. El verdadero amor no se deleita en el mal, sino que se regocija en la verdad (versículo 6). No debemos alegrarnos cuando algo malo le sucede a alguien que nos ha hecho daño. No deberíamos encontrar placer cuando nuestro cónyuge se equivoca o falla en lo que está haciendo. Dios no es así con nosotros. En cambio, el amor como el amor de Dios siempre protege al otro como José lo hizo por María y como Booz protegió a Rut cuando ella trabajaba en sus campos (Rut 2:5-17). Tenga en cuenta que dice SIEMPRE protege, no solo a veces, no solo cuando es fácil o queremos, sino incondicionalmente, pase lo que pase.

Otra cosa que hace este amor es confiar siempre. Siempre cree lo mejor de los demás y siempre felicita y anima. Siempre espera, busca lo mejor y no lo peor y siempre está dispuesto a dar otra oportunidad. Siempre persevera y nunca se rinde, sin importar las dificultades o los problemas que enfrenta. Cuando su pareja esté pasando por un momento difícil, manténgase fiel, esté más cerca de ella que antes. El amor nunca falla. No defrauda a la persona que ama. En cambio, sigue poniendo al otro primero y se hace más fuerte. Significa amar a su pareja como es, con el pecado y todo. Con amor, cualquier matrimonio puede crecer porque el amor es más importante que cualquier habilidad, preparación, educación o talento que tengamos. El amor es más grande que cualquier cosa (versículo 13).

**AME A SU ESPOSA COMO JESÚS LO AMA.** Dios nos manda: "Esposos, amen a sus esposas así como también Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella" (Efesios 5:25). Jesús no solo amaba a la iglesia, sino que "se entregó a sí mismo por ella" (Efesios 5:25). Sacrificó todo por Su esposa, la iglesia. Los maridos a veces se vuelven egoístas y egocéntricos. Primero piensan en sí mismos y sienten que sus esposas deberían hacer más por ellos. Se quejan cuando parece que ella no satisface sus necesidades. Algunos hombres dicen que amarán a sus esposas y serán un mejor marido cuando ella se convierta en una mejor esposa. Jesús no es así para nosotros y no debería ser así de los maridos para sus esposas. Jesús sacrificó todo por nosotros porque nos amaba. Incluso dio su vida por nosotros. El amor de un marido por su esposa se demostrará en la forma en que se sacrifica por ella. Jesús lo entregó todo por nosotros, y ese es el ejemplo que los hombres deben seguir al amar a sus esposas.

A veces los maridos piensan que sí se sacrifican por sus esposas, pero comparado con lo que nuestras esposas necesitan y lo que Jesús hizo por nosotros, en realidad no es mucho. Tener el amor que Dios tiene por nosotros significa mostrarle a su esposa el amor como Él se lo muestra a usted. Jesús “se entregó a sí mismo por nosotros” (Efesios 5:25). Dejó todo en el cielo para venir a la tierra, sufrió aquí y luego fue a la cruz donde sufrió lo que nosotros sufriríamos por la eternidad en el infierno. ESO es un verdadero sacrificio. Lo hizo por nosotros, no por sí mismo o por lo que obtendría de ello. Él hizo eso por nosotros antes de que hiciéramos algo para amarlo. Los hombres también deben mostrar ese mismo tipo de amor y no esperar hasta que crean que sus esposas lo merecen.

Jesús no tenía ganas de ir a la cruz, sino todo lo contrario (Marcos 14:36; Lucas 22:42). Los maridos no pueden esperar hasta que sientan ganas de mostrar amor incondicional y sacrificado a sus esposas. Siempre deben hacerlo pase lo que pase. ¿Ve su esposa el amor de Jesús por ella en la forma en que la ama? ¿Puede decir que entiende mejor la forma en que Jesús la ama por la forma en que la ama usted? Eso es lo que Dios espera de los maridos. Ser un esposo así es aún más importante para Dios que ser pastor. De hecho, si no podemos o no queremos hacer eso, no deberíamos ser pastores (1 Timoteo 3:2, 4-5; Tito 1:6; 2:6; Efesios 5:22-33; 1 Pedro 3:1-7; Génesis 2:23-24).

**AMOR HUMILDE.** El sacrificio requiere humildad. Jesús se humilló para sacrificarse por nosotros. Él es nuestro ejemplo. “Haya en ustedes esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús: Existiendo en forma de Dios, él no consideró el ser igual a Dios como algo a que aferrarse; sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres; y, hallándose en condición de hombre, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!” (Filipenses 2:5-8). Piense en todo lo que Jesús dio por usted. ¿Cómo se compara eso con lo que ha renunciado por su esposa? ¿Cuánto ha renunciado su esposa en la vida por estar casada con usted? A menudo esperamos que nuestras esposas den más por nosotros de lo que nosotros hacemos por ellas, sin embargo, Dios espera que seamos como Él y renunciemos a todo.

Jesús nos amó lo suficiente como para morir por nosotros. ¿Ama a su esposa lo suficiente como para morir por ella? ¿La ama lo suficiente como para morir a usted mismo un poco cada día mientras se sacrifica a diario por ella? Cuando Jesús sacrificó todo por nosotros, ni siquiera nos dimos cuenta. Todavía no tenemos idea de cuánto le costó realmente. Su esposa no sabrá cuánto sacrifica por ella, pero está bien porque Jesús lo sabe y eso es lo que importa.

Algunos hombres piensan que es una pena servir a su esposa, pero es un honor que su esposa los sirva. Dios dice todo lo contrario. Es un honor servir a nuestra esposa como Jesús nos sirve a nosotros porque entonces nos volvemos más como Él. Es una pena que nuestras esposas nos sirvan, porque Jesús no nos trata de esa manera. Dios le da honor a un hombre que muestra amor incondicional y sacrificado por su esposa, que lleva a su familia a servir a Dios y que trata a su esposa como Jesús lo trata a él.

Hubo un hombre famoso y muy exitoso en el ministerio en Estados Unidos hace varios años, cuya esposa desarrolló la enfermedad de Alzheimer y no podía cuidar de sí misma. Ya no conocía a nadie, ni siquiera a su marido. Sin embargo, renunció a su importante puesto ministerial para quedarse en casa y cuidarla: lavarla, vestirla y alimentarla. Él lo dejó todo por ella a pesar de que ella no sabía quién era. Cuando se le preguntó por qué lo hizo, dijo que era un privilegio y un honor hacer eso por ella. Estaba siguiendo el ejemplo de Jesús. Sabía que ser un buen esposo era más importante que ser un buen pastor.

**AME A SU ESPOSA COMO SE AMA A SÍ MISMO.** Luego, Pablo continúa diciendo: “Por tanto, cada uno de ustedes ame a su esposa como a sí mismo, y la esposa respete a su esposo” (Efesios 5:33). Nos amamos incondicionalmente. Si cometemos un error o hacemos algo mal, nos sentimos mal, pero lo superamos y seguimos adelante. Todavía nos aceptamos a nosotros mismos, no importa lo que hagamos. Así es como debemos amar a nuestras esposas, como nos amamos a nosotros mismos (Efesios 5:33). No significa fingir que no conocemos las fallas y debilidades de nuestra esposa, porque las conocemos muy bien. Significa amarla sin importar lo que sean. Dios no nos ordena que siempre nos **gusten** nuestras esposas, algunas veces no nos gusta lo que hacen. Pero Dios dice que siempre las **amemos**. A Él no siempre le gusta lo que hacemos, pero siempre nos ama de todos modos. Trátela como se trata a usted mismo y como quiere que los demás lo traten (Lucas 6:31).

Una mujer responde. Si la tratan con amor y amabilidad, responderá de esa manera. Si la lastiman y la descuidan, se mostrará en cómo actúa. Por eso Dios considera a los hombres, como esposos, responsables de sus esposas. Si un hombre trata a su esposa con amor y respeto, ella responderá de la misma manera. Cuando Jesús inicia amándonos primero y acercándose a nosotros para que podamos responder a Su amor, nosotros, como esposos, debemos iniciar extendiéndonos para hacer que nuestras esposas se sientan amadas y seguras en nuestro amor incondicional y sacrificado. Dios espera que los esposos traten a las esposas como Él las trata. Entonces las esposas responderán como lo hacen los cristianos. Recuerde: "El que halla esposa halla el bien y alcanza el favor del Señor" (Proverbios 18:22). "La mujer que teme al SEÑOR, ella será alabada" (Proverbios 31:29-31) "Su valor sobrepasa a las perlas" (Proverbios 31:10). No piense en cómo debería cambiar ella por usted; piense en cómo puede cambiar para ella.

## **B. ¿POR QUÉ MOSTRAR AMOR SACRIFICIAL?**

Dios quiere que los maridos demuestren amor sacrificial a sus esposas por muchas razones.

**POR EL BIEN DEL MARIDO.** Un pastor es responsable de proteger, guiar y alimentar a sus ovejas. Sus ovejas son las personas de su iglesia. ¿Pero sabe quién es su oveja más importante? ¿Está consciente de la persona en su iglesia que es lo primero, antes que todos los demás? No es la persona que da más dinero o que más se queja. ¡Es su esposa! Ella es su oveja número uno (1 Timoteo 3:2, 4-5; Tito 1:6; 2:6; Efesios 5:22-33; 1 Pedro 3:1-7; Génesis 2:23-24). Si un hombre no puede ser un buen marido, no debería ser pastor.

En su lista de calificaciones para los líderes de la iglesia, Pablo entra en detalles cuando dice que un pastor debe administrar bien a su familia o no podrá cuidar de la iglesia (1 Timoteo 3:4-5). Puede ser más difícil dirigir a su propia familia que a la iglesia. Dios usa las relaciones en su hogar, especialmente con su esposa, para enseñar y entrenar a los esposos a ser más como Jesús. Los hombres aprenden el amor, la paciencia y el sacrificio en el matrimonio.

Una razón por la que Dios dice que la familia es más importante que el ministerio de la iglesia es porque Su principal objetivo en nuestra vida es hacernos crecer más como Jesús. Eso es más importante que cualquier cosa que un pastor pueda hacer por Dios en el ministerio. Incluso tener la mejor iglesia del mundo no será nada si no nos volvemos más como Cristo en todo lo que decimos y hacemos. Cuando un pastor tiene que sacrificarse para mostrar amor

incondicional, cuando tiene que perdonar a su esposa por lastimarlo, cuando tiene que anteponer sus necesidades, está aprendiendo a ser como Jesús. Estas cosas deben aprenderse en nuestros matrimonios para que podamos aplicarlas en nuestro ministerio. En nuestra relación con nuestra esposa los aprendemos y, por lo tanto, nos parecemos más a Jesús.

La forma en que trata a su familia es la forma en que tratará a la iglesia. Si es mandón o controlador en casa, será así en la iglesia. Si cede ante los demás por miedo, en lugar de hacer lo que sabe que es correcto, lo hará en la iglesia. Si se enoja cuando las cosas no salen como quiere, también responderá de esa manera en la iglesia.

Dios también dice que la esposa es una parte tan importante del hombre que cuando la trata con amor, también se trata a sí mismo con amor (Efesios 5:28). Cuanto más fuerte y madura en la vida cristiana cristiana, mejor será para el marido, por lo que ayudarla a crecer beneficia enormemente al marido.

Además, amar a su esposa como Jesús lo ama a usted le ayuda a crecer para ser más como Cristo (Efesios 5:26-27). El esposo se parece más a Jesús cuando trata a su esposa como Dios lo requiere. Pedro dice que si un esposo no trata a su esposa como debería, sus oraciones se verán obstaculizadas (1 Pedro 3:7). Si las cosas no van bien entre usted y tu esposa, tampoco lo estarán entre usted y Dios. Muchos hombres ya no están creciendo espiritualmente porque no se esfuerzan por amar a sus esposas como Jesús las ama. Durante los años que Abraham se puso ante Sara, no estaba experimentando las bendiciones o promesas de Dios, no estaba construyendo altares para Dios como lo había hecho y no estaba creciendo espiritualmente.

Si su esposa no está creciendo espiritualmente, no puede decir que lo está reteniendo, porque usted es responsable de ayudarla a seguir adelante. Si ella no está creciendo, debe mirarse a usted mismo y cómo la trata. Trátela como lo haría Jesús para ayudarla a comenzar a crecer nuevamente.

Dios me ha bendecido con una esposa maravillosa o no estaría donde estoy hoy. Cuanto más tiempo estoy casado con ella, más aprecio la excelente persona que es y más le agradezco a Dios por un regalo tan especial. Su trabajo detrás de escena y su fidelidad en mi vida y ministerio es invaluable. Ella es mi mayor defensora de la oración. A través de ella, he aprendido sobre el amor incondicional de Dios; porque lo he visto demostrado en su amor por mí. Entiendo que Dios puede perdonar y perdonará, porque ella lo ha ejemplificado una y otra vez. Puedo confiar más en Su fidelidad porque la veo vivida en su vida. A veces pensamos que podríamos lograr más en la vida si no fuera por las necesidades de nuestros compañeros y familias. Podemos resentir el tiempo que tardan, pero eso no es verdad. Nuestras esposas son nuestro ministerio más importante. Aprender a satisfacer sus necesidades primero no quita de mi ministerio, sino que lo enriquece al madurar. Lo que sea que le ponga, lo recupero muchas veces. Aprender a poner a alguien antes que yo no ha sido fácil, pero ha sido esencial en el matrimonio y el ministerio. Las principales lecciones que he aprendido en la vida y el mayor crecimiento espiritual y emocional que he experimentado provienen de mi matrimonio. Las cosas no siempre han sido fáciles o perfectas, y todavía no lo son. Dios usa nuestras imperfecciones para enseñarme sobre la humildad, el servicio, pedir disculpas, perdonar y aceptar el perdón. Estas cosas no se pueden aprender de un libro, solo de la vida.

Cada vez que tomas a dos personas que son opuestas y las juntas, habrá luchas. Los machos y las hembras son opuestos. Nuestras personalidades también son a menudo opuestas. Agregue una naturaleza de pecado completamente activa en cada uno de nosotros y tendrá una fórmula segura para el conflicto. Las principales lecciones de vida, amor y crecimiento que

he aprendido han venido de mi matrimonio y mi familia, no de mi ministerio. Es más fácil para mí ser un buen pastor que un buen esposo y padre. Otras personas son más fáciles de impresionar, no necesitan tanto de mí y puedo mantenerlas a una distancia segura. Nada de eso es cierto para mi esposa e hijos.

Estoy asombrado de cómo mi esposa y yo seguimos creciendo cada vez más en el amor cada día, cómo nos disfrutamos el uno al otro y cómo estamos unidos. Compartimos muchos recuerdos encontrados. Nuestros mayores dolores son las heridas que nos causamos unos a otros; pero también lo son nuestras mayores alegrías. Y las alegrías superan con creces el dolor. Cuanto más envejezco y más avanzo en la vida y el ministerio, más me doy cuenta de que una buena esposa vale mucho más que los rubíes. Y también un buen esposo para una esposa (Eclesiastés 31:10-12, 30-31; 1 Pedro 3:7).

**POR EL BIEN DE LA ESPOSA.** Dios quiere que los hombres sean maridos amorosos por ellos; pero también por el bien de sus esposas. El amor incondicional de los maridos proporciona una base segura que las mujeres necesitan para crecer como esposas y cristianas. Necesitan sentirse seguras en el amor de su esposo como lo hacen en el amor de Jesús. Esto es necesario para que puedan entregarse y confiar completamente en sus esposos. Dios no les dice a las esposas que amen a sus esposos porque eso es algo natural para ellas. Es mucho más difícil para un hombre amarlo y demostrarlo, por eso Dios lo manda a los maridos.

Pedro dice que debemos vivir con nuestras esposas de una manera comprensiva porque son la pareja "más débil" (1 Pedro 3:7). Eso significa que somos responsables de protegerlas y ser su pastor. Debemos tomar decisiones difíciles, pero antes que nada hablemos de estas cosas con ellas y escuchemos sus consejos y opiniones. ¿Le gustaría ser mujer? ¿Estaría dispuesto a cambiar de lugar con su esposa? Probablemente no. Sabemos que su papel en la vida no es fácil, por lo que debemos hacer todo lo posible para hacerlo más fácil. Anímela, agradézcale, ore por ella y felicítela en casa y delante de los demás.

Los pastores pueden sentirse tentados fácilmente a estar ocupados con la obra de Dios y descuidar a sus familias. Cuando ayudan a otras personas, son elogiados y admirados. Eso no siempre sucede en casa. Sus esposas saben cómo son realmente porque viven con ellos todo el tiempo y, a veces, no son buenos ejemplos de Jesús en sus propias familias. La esposa de un pastor lo necesita incluso más que los miembros de su iglesia. Es el único pastor que su esposa tendrá. Ella estará con usted el resto de su vida. Otros pueden ir y venir de su iglesia, pero ella siempre estará ahí. Esa es una de las razones por las que Dios dice que si un hombre no puede ser un buen esposo y padre, no será un buen pastor (1 Timoteo 3:4-5).

Puede ser muy difícil para una esposa quejarse cuando su marido está ocupado sirviendo a Dios y ayudando a los demás. Si un hombre está ocupado pasando muchas horas viendo televisión o durmiendo, ella podría recordarle su responsabilidad hacia ella, pero como está sirviendo a Dios, ella no siente que pueda quejarse. A menudo, los pastores se aprovechan de eso y pasan mucho más tiempo ministrando a otros que a sus propias familias. Dios no espera de los pastores. Dios espera que hagan de sus esposas su oveja número uno y que no la descuiden en su ministerio.

En el Antiguo Testamento, el esposo era responsable de satisfacer las necesidades de su esposa. De hecho, la ley decía que si él no lo hacía, ella era libre de dejarlo (Éxodo 21:10-11). Así de serio es Dios acerca de que un esposo satisfaga las necesidades de su esposa. Si esa ley se aplicara donde vive, ¿querría irse su esposa? ¿Está ella solo porque no puede irse? Es terrible para una mujer sentir que está atrapada con un marido en lugar de alegrarse de estar con él. ¿Le gustaría que su hija tuviera ese tipo de matrimonio?



**POR EL BIEN DEL OTRO.** Dios quiere que mostremos amor sacrificado a nuestras esposas por nuestro bien, por el bien de ellas y también por el bien de los demás. La forma elegida por Dios de mostrar al mundo su amor por nosotros, la Esposa de Cristo, es a través del matrimonio (Efesios 5:22-33; 1 Pedro 3:1-7). Un matrimonio piadoso es Su mayor testimonio ante el mundo: un esposo que refleja el amor sacrificado e incondicional de Jesús por la iglesia y su sumisión amorosa y confiada en la fe a Él. Eso es especialmente necesario en lugares donde las mujeres no son tratadas como iguales a los hombres. Las familias de los pastores deben reflejar la diferencia que Jesús hace en el mundo que los rodea, en otros cristianos y en sus propios hijos. Así es como sus hijos sabrán cómo debe ser un matrimonio piadoso para que puedan ser los maridos y esposas que Dios espera que sean.

Es importante que su gente sepa que su esposa es su prioridad más importante, incluso más que la iglesia. Esto establece el ejemplo para que otros maridos pongan a sus esposas en primer lugar. Les enseña a los niños más pequeños que sus esposas deben ser lo primero y les permite a las mujeres y niñas saber qué merecen y pueden esperar ser las primeras en la vida de su esposo. También es un ejemplo muy, muy importante para sus propios hijos.

Dios instituyó el matrimonio incluso antes de que entrara el pecado, mucho antes de que lo instituyera la iglesia. La iglesia solo puede ser tan fuerte como sus familias. Que Dios ayude a los maridos a abrir el camino hacia iglesias más fuertes a través de familias más fuertes.

## C. ¿CÓMO MOSTRAR AMOR SACRIFICIAL?

El amor sacrificial es lo que Dios ordena, pero ¿cómo podemos hacer esto? Muchos hombres no han visto a sus padres mostrar este tipo de amor a sus madres y, aunque es posible que quieran hacerlo, no saben cómo. ¿Qué significa mostrar amor sacrificial? Aquí hay ejemplos:

**DEJANDO QUE LA ESPOSA AYUDE.** Dios dijo en Génesis: "Luego Dios el Señor dijo: 'No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada'..." Pero para Adán no se halló ayuda adecuada" (Génesis 2:18, 20). Esta es la primera vez que se dice que algo "no es bueno". No había pecado, Adán podía caminar y hablar con Dios, pero faltaba algo. El hombre necesitaba un "ayudante". Esta palabra tiene la idea de un "completador", alguien que podría terminar lo que faltaba en los hombres, que podría "llenar sus espacios vacíos". Ella no era solo alguien para servir comidas, limpiar la casa y tener hijos. En el momento en que fue creada, esas cosas ni siquiera tenían que hacerse. Ella iba a ser para él lo que le faltaba a sí mismo. Note que Dios no creó a los padres, hijos, una iglesia o un amigo para satisfacer esta necesidad, ya que solo una mujer (esposa) puede hacerlo. Ella iba a ser una amiga, una compañera, alguien totalmente igual a Adán en todos los sentidos. A los ojos de Dios, las mujeres siguen siendo iguales a los hombres (Gálatas 3:28).

Algunos incluso traducen esta palabra en Génesis 2:18 y 20 como "salvador" porque la esposa salva al hombre de la soledad y del vacío. Adán tenía a Dios caminando con él y hablando con él, pero aún faltaba algo que solo una mujer podía conocer. La mujer fue creada solo para el hombre (1 Corintios 11:8-9) porque él está incompleto sin ella (Proverbios 31:11). Ella tiene lo que él necesita, pero también está incompleta sin él. Juntos encuentran plenitud.

Hoy en día, muchos hombres no son todo lo que podrían ser o desearían ser como otros hombres porque ven a sus esposas como inferiores y no les permiten tener un papel importante en sus vidas. Estos hombres están rechazando el segundo mayor regalo de Dios para ellos. Solo Jesús es un regalo más grande que una esposa. Un hombre muestra amor a su esposa y a sí mismo cuando le permite ser parte de su vida. Debe acudir a ella en busca de sugerencias y orientación, compartir sus sueños y temores con ella, ser su mejor amigo y enfrentar juntos todo lo que la vida trae.

**DEJANDO A SUS PADRES PARA UNIRSE A SU ESPOSA.** Dios luego dice en Génesis 2:24, "Por eso el hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su mujer, y los dos se funden en un solo ser". ¡Esto es tan importante que está en la Biblia cuatro veces! Jesús citó estas mismas palabras (Mateo 19:5-6) al igual que Pablo dos veces (Efesios 5:31 y 1 Corintios 6:15-16). Este es el primer mandamiento que Dios da sobre el matrimonio en la Biblia y no puede pasarse por alto. Hasta que se siga este mandamiento, nada más que lo que dice la Biblia sobre el matrimonio funcionará.

"Dejar padre y madre" significa abandonar y no depender de sus padres. Un hombre aún puede respetar y ayudar a sus padres, pero su primera responsabilidad debe ser para con su esposa. Debe depender de ella, no de sus padres, para recibir consejos, orientación, apoyo, aliento y amistad. Debe satisfacer sus necesidades de tiempo, compañía y ayuda antes de proporcionar estas cosas a sus padres. Esto es tan importante QUE Dios les dijo esto a Adán y Eva desde el principio, incluso antes de que hubiera hijos o padres.

La segunda parte de este mandato es "unirse a su esposa". La palabra usada significa "aferrarse, mantenerse cerca" y se usa en la forma en que la piel se adhiere a nuestro cuerpo. Así es como deben estar juntos marido y mujer: compromiso total hasta la muerte. Un hombre no puede hacer eso si sus padres ocupan el primer lugar en su vida, así que Dios dice que los hombres deben dejar a sus padres y reemplazarlos por su esposa. Debe depender totalmente de su esposa para su amistad, ayuda y apoyo. Eso no significa que no pueda tener otros amigos, pero ella debe ser la primera y principal a la que acuda para estas cosas.

Cuando un hombre deja a sus padres y se une a su esposa, el resultado es que se convierten en "una sola carne": son una sola persona aunque vivan en dos cuerpos separados. Ambos se completan el uno al otro porque ninguno es completo sin el otro. Separados, fallarán, pero cuando son uno en el amor, hay una fuerza que los mantendrá a ambos sin importar lo que suceda.

En la parte occidental de los EE. UU., Hay secuoyas rojas (árboles) que crecen hasta los 100 metros y pueden tener hasta 8 metros de diámetro. Lo que es inusual en ellos es que tienen un sistema de raíces muy pequeño y poco profundo. Las raíces por sí solas no pueden sostener el árbol porque se caería rápidamente. Lo que deben hacer las raíces es entremezclarse con las raíces de otras secuoyas cercanas. Juntos forman una unidad, una red segura donde cada uno sostiene al otro. Incluso cuando vienen fuertes vientos o tormentas, se mantienen fuertes. Viven 700 años, algunos incluso llegan a los 2.000 años. Así es como marido y mujer se necesitan mutuamente para mantenerse firmes, desear las tormentas de la vida ... Cuando están estrechamente unidos, nada puede derribarlos. Si no tiene eso con su esposa, ambos lucharán. Desarrollar eso con ella es una forma de mostrarle amor incondicional y sacrificado.

**SIENDO UN LÍDER PIADOSO.** Los hombres deben ser los líderes de sus familias (Génesis 3:16; 1 Timoteo 3:4-5; 1 Corintios 11:3; Efesios 5:23) pero la dirección debe hacerse con amor. Este tipo de liderazgo no es una dictadura, ni debe ser egocéntrico o que el marido quiera

conseguir las cosas a su manera. Amar el liderazgo significa hacer lo que es correcto y lo mejor para su esposa e hijos, por difícil que sea para usted.

El hecho de que el hombre sea el líder no significa que sea superior a la mujer. Ambos son iguales a los ojos de Dios (Gálatas 3:28; "coherederos" en 1 Pedro 3:7). Cuando trabajas para un empleador, él es tu jefe. Eso no significa que sea un ser humano superior, solo significa que su responsabilidad es diferente a la tuya. Alguien debe liderar y otros seguir o no se logrará nada. Todos son de igual valor a los ojos de Dios. Sin embargo, los maridos deben recordar esto. Su esposa es una persona igual a usted. Ella tiene un papel diferente que llevar a cabo, pero de ninguna manera es inferior ante los ojos de Dios o como persona (Gálatas 3:28).

Pablo dice que un esposo debe "administrar" a su familia (1 Timoteo 3:4-5). Un gerente supervisa las cosas para asegurarse de que se hagan. No hace todo. Delega y deja que otros hagan lo que se les da bien. Como el director de una escuela, establece las metas, proporciona los recursos, ayuda cuando es necesario y supervisa todo, así es un pastor en una iglesia, y así debe ser un marido con su esposa. Los esposos no deben hacer todo, pero deben dejar que sus esposas hagan su parte y usen sus habilidades y dones espirituales. Aún así, él proporciona el liderazgo, por lo que están trabajando juntos en la dirección correcta. Cuando los maridos dirigen, es para lograr lo mejor para la familia, no solo lo que es mejor para ellos. El pastor no dirige a la iglesia para que se sirva a sí mismo, ni al director de la escuela. Los líderes maridos hacen lo que es mejor para toda la familia, sin importar si es más fácil para ellos o no. Los esposos guían a sus familias al servicio de Jesús, como Josué guió a su familia (Josué 24:15). Hacer esto de una manera piadosa muestra amor a su esposa y la hace sentir segura.

**SIENDO UN SIRVIENTE PARA SU ESPOSA.** Los pastores deben ser siervos (Lucas 22:25-26; Mateo 20:26-28). Si su esposa es su oveja número uno, entonces ella es la primera persona a la que debe servir. Debe servir por amor, no solo porque tenga que hacerlo. No debe servir para honrarse a sí mismo, sino para honrar a su esposa. Servir significa hacer lo que es correcto y mejor para ella, sin importar lo que piensen los demás. Jesús renunció a su honor yendo a la cruz y pagando por sus pecados. Los esposos están llamados a entregar todo para servir a sus esposas. Los cristianos que siguen a Jesús deben ser un siervo como él fue un siervo (Lucas 22:25-26; Mateo 20:26-28). De hecho, Jesús usó una palabra más fuerte que siervo, usó la palabra "esclavo" (Mateo 20:27). Esta palabra se refería a "un esclavo en servidumbre" (Génesis 9:25; 24:9; Éxodo 21:5; Mateo 10:24; Lucas 17:7), alguien que era propiedad de otra persona y no tenía derechos propios. Solo vivió para hacer lo que su amo quería. Como siervos esclavos de Jesús, los esposos viven para obedecerlo, y uno de los principales mandatos que Él les da es que sirvan a sus esposas como Él les sirve a ustedes. Esta es una actitud mental, no solo acciones que realiza su cuerpo. Debe hacerse con amor, amor incondicional, como Él tiene para usted. Debe hacerse como José sirvió a María con amor y sacrificio. Los hombres deben lavar los pies de sus esposas, como Jesús les lavó los pies a los discípulos y nos dijo que hiciéramos lo mismo (Juan 13:1-17). Lavar los pies de su esposa significa servirla en su pecado e imperfección mientras la ayuda a estar limpia y a crecer más como Jesús en todo lo que piensa y hace.

Después de lavar los pies a los discípulos, Jesús les dijo que fueran y que hicieran lo mismo (Juan 13:14). Un esposo le lava los pies a su esposa cuando la sirve. Puede pensar que esto lleva demasiado tiempo, pero Dios espera que lo hagamos. Dios nos da a cada uno de nosotros 24 horas al día y no nos da 25 horas de trabajo. No nos da más del tiempo que tenemos para hacer. El problema es que a menudo estamos demasiado ocupados haciendo otras cosas, por lo que no tenemos tiempo para hacer lo que Dios espera. Él espera que demostremos un liderazgo amoroso al servir a nuestras esposas.

**SATISFACIENDO LAS NECESIDADES DE SU ESPOSA.** Los esposos sirven a sus esposas al satisfacer sus necesidades (Efesios 5:25-28). ¿Sabe cuáles son las necesidades de su esposa? Si no es así, será mejor que le pregunte y escuche con atención. ¿Cómo puede hacer algo que no sabe? Los hombres sirven ayudándolos con el trabajo en el que necesitan ayuda. Debe pasar tiempo hablando y escuchando. Debe conocerla tan bien que comprenda las preocupaciones y las cargas, los miedos y las alegrías que tiene. Debe saber cuándo algo la molesta y acercarse con amor. Sirve siendo considerado con su tiempo y no esperando que siempre estén haciendo cosas por usted y su ministerio. Le sirve mostrándole su amor y respeto, protegiéndola de las críticas de familiares, personas de la iglesia e incluso de sus propios hijos. Le sirve sabiendo qué la hace feliz y proporcionarle esas cosas cuando puede. Le sirve tomándose el tiempo para divertirse con ella y hacer cosas especiales que le gustan. En otras palabras, le sirves como Jesús lo sirve a usted.

Debe satisfacer sus necesidades espirituales liderando devocionales y oraciones familiares, hablándole sobre cosas espirituales, leyendo la Biblia y guiando a sus hijos a seguir a Dios. Satisface sus necesidades emocionales cuando muestra amor incondicional y sacrificial, cuando habla con ella y la escucha, cuando aprecia las cosas que le preocupan, cuando le habla de su amor y aprecio por ella, y cuando trata de llegar a entenderla mejor. Usted satisface su necesidad intelectual cuando le pide su opinión sobre las cosas, aprendemos de ella, compartimos con ella lo que está aprendiendo y le permitimos aprender cosas nuevas que le interesan. Usted satisface sus necesidades físicas proporcionándole suficientes ingresos para que pueda alimentar y vestir a la familia y demostrando amor físicamente en la forma en que la tratamos.

#### **SATISFACIENDO LAS NECESIDADES SEXUALES DE SU ESPOSA ANTE LAS SUYAS.**

Pablo también dice claramente que los esposos sirven a sus esposas satisfaciendo sus necesidades sexualmente (1 Corintios 7:2-5). Algunos hombres no creen que sus esposas tengan necesidades sexuales; o saber cuáles son, pero Dios manda que busquemos satisfacer sus necesidades sexuales antes que las nuestras. ¿Está haciendo eso?

**PROTEGIENDO A SU ESPOSA.** Pedro dice que su esposa es el “vaso más frágil” (1 Pedro 3:7). Por lo tanto, debe protegerla y ayudarla con el trabajo físico duro. Debe ser un líder en el que pueda confiar para tomar buenas decisiones (como José, no como Abraham); para guiar espiritualmente a la familia, para protegerla de las críticas o de quienes la lastimarían con palabras o acciones. Debe protegerla de sus propios hijos disciplinándolos cuando sea necesario y asegurándose de que sus hijos sean respetuosos en la forma en que hablan y tratan a sus madres. Los hijos a veces aprenden del ejemplo de su padre que no tienen que ser respetuosos en la forma en que tratan a las mujeres. Jesús fue siempre muy respetuoso cuando algo tenía que ver con una mujer. Debemos ser como Él.

**PROTEGIENDO Y AYUDANDO CON SUS HIJOS.** Cuando protege a sus hijos, también le está mostrando amor a su esposa, ya que está integrado en ella para proteger a sus hijos con su propia vida si es necesario. Dado que no siempre es capaz de protegerlos como le gustaría, necesita que lo haga por ella. Ser un buen padre para sus hijos es una manera maravillosa de demostrarle a su esposa que la ama.

**SIENDO CONSIDERADO.** Pedro ordena a los maridos a que sean considerados con sus esposas (1 Pedro 3:7). ¿Diría su esposa que es considerado con ella? ¿Es más o menos considerado ahora que cuando se casó? ¿Qué diría que debe hacer para ser más considerado?

Ser considerado significa que debe ver la vida desde su perspectiva, no solo desde la nuestra. Significa que aprende a ser tan sensible a sus necesidades como a las nuestras. Significa orar por ella todos los días, para amarla más y entenderla mejor. Ser considerado significa dejarla hablar cuando quiera y prestar atención sin interrumpirla. Significa ser amable en la forma en que la trata y en lo que le dice. Si debe corregir algo que ella está haciendo, hágalo con amor; "Habla la verdad en amor" (Efesios 4:15). Háblele en un tono de voz que le gustaría que otros usaran si lo corrigieran. Ser considerado significa que no toma las desilusiones y los problemas de la vida con ella. No se enoja con ella. No espera más de ella de lo que ella puede hacer y no la culpa por cosas que no están bajo su control. Ser considerado significa que la elogia, le agradece lo que hace por usted, le dice que la ama, la anima, se jacta de ella ante los demás y la felicita cada día. Haga estas cosas y su matrimonio será hermoso a medida que su amor se fortalezca y se profundiza.

**MOSTRANDO RESPETO.** Pedro también dice que los esposos deben tratar a sus esposas con respeto (1 Pedro 3:7). Eso es muy similar a la consideración, pero agrega la idea de pensar mucho en ella. Su vida ahora se centra en usted, no en ella. ¿Intenta ser una buena esposa? ¿Lo ama y busca mejorar su vida? ¿Es una madre buena y amorosa para sus hijos? ¿Lo apoya en su ministerio? ¿Ora por usted y con usted? ¿Cómo sería diferente su vida sin ella si Dios de repente la llevara al cielo? Responder estas preguntas debería ayudarlo a apreciarla por quién es y por lo que hace. ¿La respeta por intentar hacer lo mejor que puede en la vida? Si es así, ¿le dice y le muestra que la respeta por cómo vive y lo sirve a usted y a los demás? Eso sería mostrar su respeto.

¿Respeta su tiempo y sus sentimientos? ¿Es sensible a cuando ella está luchando y sufriendo? ¿Busca su opinión sobre los asuntos y escucha atentamente sus sugerencias? Cualquier esposo que no tenga en cuenta la opinión de su esposa es tonto, porque las mujeres tienen una sabiduría y una perspicacia que los hombres a menudo carecen. ¿Tiene confianza en ella? Todas estas son formas de ser respetuoso.

**PERDONÁNDOLA.** Un buen esposo debe perdonar rápidamente. El perdón puede ser difícil en el matrimonio porque a veces nuestro cónyuge puede lastimarnos gravemente. Es más fácil culparse unos a otros, como Adán culpó a Eva, y luego Eva culpó a la serpiente (Génesis 3:12-13). Sin mucho perdón, el matrimonio no crecerá. Dios ordena a todos los cristianos que perdonen (Efesios 4:26-27, 31-32; 1 Corintios 13:5). Al igual que José, los hombres deben perdonar a sus esposas tan pronto como las lastimen, antes de que la esposa se disculpe, incluso hasta más de 490 veces al día (Mateo 18:21-35). Perdonar a su esposa no significa decir que lo que hizo estuvo bien, o que no le dolió, o que no fue en serio, o que no lo volverá a hacer, o que lo está olvidando. Ninguna de esas cosas es parte del perdón. El perdón significa renunciar a cualquier derecho a verla sufrir por el dolor que le ha causado. Absorberá el dolor y no la lastimará ni esperará a que la lastimen de alguna otra manera. Así es como Jesús nos perdona. Absorbió nuestro dolor en la cruz y lo tomó todo. Él renunció a todo derecho a vernos sufrir por nuestro pecado (Romanos 8:1). Se lo tomó todo para siempre, antes de que nos disculpáramos o reconociéramos nuestro pecado. Él es nuestro ejemplo de perdón. ¿Perdona a su esposa como Jesús lo perdona a usted?

A menudo, cuando las personas se casan por primera vez, piensan que su pareja es maravillosa, casi perfecta. Se esfuerzan por agradarse e impresionarse mutuamente. Esconden sus debilidades y pecados unos a otros. Concentran todo su tiempo y energía en hacer un buen matrimonio. Pero a medida que pasa el tiempo, se lastiman, accidentalmente o a propósito. Se vuelven ocupados con el ministerio, el trabajo y los niños, y no se esfuerzan tanto por ser tan amables el uno con el otro como solían hacerlo. Se separan y son dos adultos separados que

viven en la misma casa, trabajan juntos, pero no tienen la amistad o el amor que esperaban tener. En lugar de pensar que el otro es maravilloso, solo piensan en los defectos del otro y se concentran en ellos todo el tiempo. Se olvidan de las cosas buenas que primero apreciaron de ellos. Sin mucho perdón, un matrimonio permanecerá en esta rutina hasta el final. Discutirán, se criticarán y no mostrarán amor. El libro de Proverbios habla de lo miserable que es esto para ambas personas (18:21; 25:24; etc.). El perdón incondicional, gratuito y total es la única forma de salir de esta miseria.

Por supuesto, si ha ofendido a su esposa, incluso accidentalmente, debe disculparse con ella antes de poder orar, adorar o ministrar de alguna manera (Mateo 5:23-24).

**ORANDO POR SU ESPOSA Y FAMILIA.** Otra forma de mostrar amor incondicional y sacrificial a su esposa es orando por ella y sus hijos. Satanás atacará su familia para destruirlo a usted y a su iglesia (1 Pedro 5:7), así que ora para que Dios los proteja todos los días. Job era un esposo y padre piadoso (Job 1:8). Todos los días oraba para que Dios protegiera a su familia, incluso después de que sus hijos crecieron y se fueron (Job 1:4-5, 10). Literalmente le pidió a Dios que pusiera un muro, una cerca fuerte, alrededor de su familia, que mantenga fuera a Satanás y sus demonios. Los esposos piadosos deben tener una relación personal cercana con Dios, leer Su palabra y orar todos los días. Debe estar creciendo espiritualmente. Parte de esto incluye orar por su esposa e hijos, tanto ahora como por su futuro. Este es un buen uso del tiempo y muestra un amor sacrificado.

**ORANDO CON SU ESPOSA Y FAMILIA.** Un hombre debe guiar espiritualmente a su familia, y una forma es orar con ella. Obliga a los hombres a humillarse y abrir sus corazones a sus parejas, asegurándose así de que no haya grandes o pequeños problemas entre ellos (1 Pedro 3:7). Las oraciones de "dos o tres" son muy importantes (Mateo 18:20). Se desarrolla una confianza y cercanía especial, y un vínculo espiritual se produce entre un marido y una esposa cuando oran juntos. Humilla al esposo y hace que la esposa se sienta segura en su liderazgo. Es la mejor manera de comenzar el día con Dios y entre nosotros. Asegúrese de tomarse un tiempo al comienzo de cada día para hacer esto, sin importar cuán ocupado o qué problemas existan. Hacer esto a diario será una forma de asegurarse de que su amor y su matrimonio crezcan.

**SIENDO MEJORES AMIGOS.** Los mejores matrimonios son aquellos en los que el marido y la mujer son el mejor amigo del otro. Por eso Dios le dio Eva a Adán. Dios creó a los maridos y esposas para que fueran mejores amigos, para encontrarse con los espacios vacíos del otro (Génesis 2:18, 20). Salomón y Sulamita tuvieron esto antes del matrimonio (Cantar de los Cantares 8:1; 4:9-12; 5:1). Sansón y Dalila, por otro lado, no tenían más relación que la sexual y eso condujo a la destrucción (Jueces 13-16). Desarrollar una buena amistad significa pasar mucho tiempo juntos. Es este tiempo pasado en amistad lo que previene muchos problemas y duele más tarde en el matrimonio. Sulamita podía tener todo lo que quisiera del rey Salomón, el hombre más rico y sabio del mundo, pero lo que más deseaba era su tiempo para que pudieran acercarse más y evitar pequeños problemas que se convertirían en problemas mayores (Cantar de los Cantares 2:15-17). Dios escribió en su ley que cuando un hombre se casaba, no podía ir a la guerra ni salir de su casa durante un año para poder usar ese tiempo para desarrollar una buena base matrimonial con su esposa (Deuteronomio 24:5).

Estas son algunas de las formas en que un hombre puede mostrar amor incondicional y sacrificial a su esposa. Probablemente también haya otros. Dios lo guiará mientras se esfuerza por hacer esto con su esposa.

# D. ¿CÓMO TENER AMOR SACRIFICIAL?

Es necesario abordar un tema más importante cuando hablamos de que los maridos tienen el amor que Dios tiene por ellos: ¿cómo van a recibir ese amor? ¿Simplemente pretendemos tenerlo? ¿De dónde viene y cómo podemos realmente tenerlo dentro para poder mostrarlo? Así es como tener el amor del que hemos estado hablando.

**TENIENDO UNA RELACIÓN PERSONAL CERCANA CON DIOS.** Asegúrese de que no haya pecado en su vida, que esté creciendo espiritualmente y viviendo en obediencia a Dios en todo lo que dice y hace. Solo entonces tendremos Su poder y guía en nuestras vidas.

**AL SER LLENOS DEL FRUTO DEL ESPÍRITU.** Gálatas 5:22-24 dice que el primer fruto del Espíritu es el amor, el amor ágape, el amor incondicional de Dios. Es algo que Dios produce en nosotros cuando permitimos que Su Espíritu obre en nosotros. No es algo que podamos fingir por nuestra cuenta. Cuando no tenemos pecado en nuestra vida y vivimos en obediencia a Dios, cuando pasamos tiempo con Él todos los días y buscamos agradecerle con todo lo que hacemos, Su Espíritu Santo nos llena y produce en nosotros el fruto del Espíritu, siendo el amor el primer y principal fruto. Cada día, pídale a Dios que le dé ese amor sacrificado que tiene por su esposa. Pídale que le ayude a verla como Él la ve y que la ame como Él la ama, incondicional y sacrificadamente. Este tipo de amor solo proviene de Dios (1 Juan 4:7). Es un reflejo de su amor por nosotros. Este amor por nuestra esposa crece más y más cada día que permitimos que Dios nos llene de él (1 Tesalonicenses 3:12; 4:9-10).

**SIGUIENDO EL EJEMPLO DE JESÚS.** Cuando Dios pone este amor sobrenatural por nuestras esposas en nuestro corazón, ¿cómo vamos a usarlo? Seguimos el ejemplo de Jesús al mostrar amor (Mateo 10:24-25; Juan 13:1-17). Es grandioso cuando nos sentimos abrumados por el amor y queremos mostrarlo, pero incluso en momentos en que es difícil o no tenemos ganas de mostrar amor, debemos hacerlo, porque Jesús mostró amor por nosotros incluso cuando fue difícil y no le apetecía, como cuando fue a la cruz (Marcos 14:36; Lucas 22:42).

Vemos el ejemplo de Jesús muy claramente en cómo trató a la mujer en el pozo (Juan 4). Aquí hay algunas lecciones de Jesús para esposos piadosos.

1) Los maridos como Cristo inician (Juan 4:5-6). Jesús fue hacia ella; No esperó a que ella diera el primer paso. Los maridos deben hacer lo mismo. Extienda la mano para reconciliarse cuando haya un problema, discúlpese primero, sugiera una oración por una situación, anímela y agradézcale. Las mujeres responden a un hombre que las pone en primer lugar, como lo hizo María con José. Las mujeres piadosas pueden aprender de esto la importancia de responder a sus maridos como lo hacen con Jesús.

2) Las esposas como Cristo sirven (Juan 4:7-8). La mujer se ofreció a traer agua para Jesús; tenía un corazón de sierva a pesar de que todavía no era cristiana. Jesús dejó que ella le sirviera. Las mujeres desean sentirse necesitadas, pero no utilizadas. Servir a su esposo es como servir a Jesús. Cuando sirve a su esposo, está sirviendo a Jesús.

3) Los esposos semejantes a Cristo aceptan a sus esposas como son (Juan 4:9-10). Los maestros judíos de aquellos días nunca irían a Samaria, nunca hablarían y ni siquiera mirarían a una mujer, ni siquiera a una judía. Además, si ella no fuera judía, nunca tocarían ni beberían agua de su olla, y nunca tendrían nada que ver con una mujer inmoral. Sin embargo, Jesús la aceptó tal como era, con todo su pecado y vergüenza, y la amó de todos modos con Su amor incondicional. No la comparaba con los demás ni esperaba que ella cambiara para poder

amarla. Miró su corazón, no lo que había hecho. Qué maravilloso ejemplo de cómo los maridos deben ser para sus esposas.

4) Las esposas semejantes a Cristo confían en hombres semejantes a Cristo (Juan 4:11-15). Otros hombres la habían lastimado y necesitaba saber que podía confiar en que Jesús no la lastimaría. Las esposas deben saber que pueden confiar en que sus esposos harán lo mejor para ellas, como José. Los maridos deben hacer todo lo posible para demostrarles a sus esposas que pueden confiar en ellos. Deben escuchar su opinión. Deben disculparse cuando fallan. Deben aprender a hacerlo mejor la próxima vez.

5) Los esposos semejantes a Cristo son amables (Juan 4:16-18). Jesús le preguntó a la mujer por su esposo, sabiendo que tenía cinco años y ahora vivía con alguien con quien no estaba casada. No la avergonzó, no la criticó ni la regañó. Sabía que estaba equivocada y se sentía culpable por ello. Él fue muy amable con ella, tratándola como un “vaso más frágil” (1 Pedro 3:7). Sea considerado con su esposa. Ayúdela, tenga buenos modales con ella, muéstrele respeto sin importar lo que haya hecho. Eso es lo que Jesús hizo por esta mujer y también por nosotros.

6) Las esposas semejantes a Cristo se guían por su mente, no por sus emociones (Juan 4:19-25). La mujer no dejó que su culpa terminara la conversación. No dejó que sus emociones corrieran las cosas, sino que siguió los pensamientos de su mente y comenzó a hablar sobre el Mesías. Los maridos deben ser conscientes de que las mujeres pueden ser emocionales y dejarse llevar por sus sentimientos. Deben respetar esos sentimientos, pero tanto los hombres como las mujeres deben darse cuenta de que el hecho de que una mujer sienta algo no significa que sea cierto. Eva se sintió muy bien al darle el fruto a Adán (1 Timoteo 2:13-15). Los esposos, tal como Jesús hizo, deben respetar sus sentimientos pero no tenerles miedo. No pueden permitir que la ira o el miedo de sus esposas les impida hacer lo que Dios quiere que hagan como hombres y como líderes. Deben ser pacientes y seguir haciendo lo mejor para todos.

7) Los esposos y esposas semejantes a Cristo se ministran unos a otros y a los demás (Juan 4:26-29). Jesús le dijo quién era y ella se lo contó a los demás en su aldea. Entonces Jesús se quedó un rato enseñándoles. Los esposos y esposas piadosos se ayudan mutuamente espiritualmente y se unen para ayudar a los demás.

¿Cómo se compara con Jesús como hombre piadoso? Si hay algún área en la que necesita trabajar para seguir Su ejemplo, ¡hágalo!



# CONCLUSIÓN

Ahora sabe lo que Dios espera de los hombres y cómo hacerlo. Siguiendo el ejemplo de Jesús y con el fruto del Espíritu, los hombres deben mostrar amor sacrificial e incondicional a sus esposas, como Jesús lo hace con todos. Ahora veamos lo que Dios espera de las esposas. Esposos, es muy importante que lean el próximo capítulo. No es solo para sus esposas.

## **DE MI ESPOSA:**

Jesús respondió: “Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser, con todas tus fuerzas y con toda tu mente”, y: “Ama a tu prójimo como a ti mismo” (Lucas 10:27).

Jesús lo hace simple. Su primer y más cercano vecino es su familia y especialmente su esposa

Marcos 8:36 dice: “¿De qué sirve ganar el mundo entero si se pierde la vida?”

También me gusta decir: “¿De qué le sirve a un hombre ayudar y servir a toda la gente y no servir y ayudar a su propia familia”. No es bueno bendecir a otros cuando su esposa e hijos sufren por la necesidad de su esposo y su padre.

Manténgalo simple. Manténgalo bien.

Nancy Schmoyer

# II. ESPOSA – CONFIANZA SUMISA

**Pensamiento clave:** Dios requiere que las esposas tengan una confianza sumisa en sus esposos, al igual que tienen en Jesús.

Hemos visto que Dios espera que los hombres tengan un amor sacrificial por sus esposas, tal como Jesús lo tiene por ellas. Ahora veremos lo que Dios espera de las esposas. Deben tener una confianza sumisa en sus maridos, al igual que en Jesús. Esposas, si están leyendo esto pero no han leído el primer capítulo para maridos, por favor, léanlo primero para que puedan comprenderlo mejor.

## A. ¿QUÉ ES LA CONFIANZA SUMISA?

**DEFINICIÓN DE CONFIANZA SUMISA:** Tanto Pablo como Pedro ordenan a las esposas que se sometan a sus maridos. “Esposas, sométanse a sus propios esposos como al Señor. Porque el esposo es cabeza de su esposa, así como Cristo es cabeza y Salvador de la iglesia, la cual es su cuerpo. Así como la iglesia se somete a Cristo, también las esposas deben someterse a sus esposos en todo”(Efesios 5:22-24). “Así mismo, esposas, sométanse a sus esposos, de modo que, si algunos de ellos no creen en la palabra, puedan ser ganados más por el comportamiento de ustedes que por sus palabras” (1 Pedro 3:1).

La palabra griega para someterse proviene de una palabra que significa responder a la autoridad. Una mujer responde. Si la tratan con amor y gentileza, responderá de la misma manera. Si la tratan con dureza, se cerrará y se pondrá dura. Pablo dice que las esposas deben someterse (responder) a sus esposos de la misma manera que lo hacen a Jesús (Efesios 5:22). El hombre fue creado con la necesidad de liderar y proveer, y eso es lo que Dios le ordena que haga. Sin embargo, para hacer eso, la mujer debe permitirle dirigir. Por eso se le ordena que se someta. Las mujeres necesitan amor y seguridad incondicionales. Es por eso que a los hombres se les ordena amar con sacrificio a sus esposas.

En los Estados Unidos, a las mujeres no les gusta la palabra "someterse" porque los hombres la han usado para controlar y usar a las mujeres para sí mismos. Parece significar que una mujer no tiene derechos y el marido es el dictador, lo que hace que la mujer haga lo que el quiera. Este no es el caso, porque primero se requiere que el esposo muestre amor incondicional y sacrificado a su esposa, como José le mostró a María. En respuesta a esto, la esposa debe someterse en confianza, como lo hizo María con José. El esposo debe ser como Jesús para la mujer, ella debe someterse a él como el cristiano se somete a Jesús. Cuando el esposo la hace sentir segura en su amor, es mucho más fácil para ella confiar y someterse que cuando él no lo hace, como con Abraham y Sara.

**RESPONDE A SU MARIDO.** La respuesta sumisa de una esposa a su esposo es como una semilla en la tierra. La semilla necesita agua y alimento para crecer. Cuanto mejor se la riegue, mejor crecerá la semilla. Sin ninguna de las dos cosas, es muy difícil que la planta sea sana y fuerte como debería. Así es en el matrimonio. Cuando un esposo muestra amor incondicional y sacrificado, puede crecer la semilla de la confianza sumisa de la mujer. Cuanto más demuestre esto, mejor podrá confiar en él y responderle. Es su responsabilidad hacer esto, pero el marido

hace que sea mucho más difícil o más fácil para ella hacerlo. Esposos, si su esposa tiene dificultades para someterse a ustedes y confiar en ustedes, ¿podría ser porque no le han demostrado que la antepondrán a ella y sus necesidades a las suyas? ¿Ha demostrado ser digno de su confianza o simplemente se lo está exigiendo? ¿Espera que crezca sin agua ni nutrientes?

**¿Y SI UNA MUJER NO PUEDE CONFIAR EN SU ESPOSO?** Si bien fue fácil para María confiar en José, no fue fácil para Sara confiar en Abraham. Ella no se sometió a él y eso fue pecado. Dios espera que una mujer tenga una confianza sumisa en su esposo incluso si él no pone sus necesidades en primer lugar porque cuando ella confía en su esposo, realmente confía en Jesús. Es realmente a Dios a quien una esposa se somete, porque Él está a cargo de todo lo que hace su esposo. Dios promete cuidar de una mujer cuando no tenga un esposo que lo haga, o si está casada pero su esposo no la trata como lo haría Jesús. Es una viuda espiritual y Dios la cuidará (Jeremías 49:11). Al obedecer a su esposo, una mujer está obedeciendo a Dios, al confiar en él, confía en Dios y Él promete que Él estará con ella y la cuidará, incluso si su esposo no lo hace. Entonces, cuando se somete a su esposo, se da cuenta de que realmente se está sometiendo a Dios. Confía en Él, incluso si no puede confiar en su esposo. Puede ser difícil someterse y confiar, pero Dios usará eso para cambiar el corazón de su esposo. Sara no esperó hasta que Abraham comenzó a ponerla en primer lugar para confiar en él, finalmente aprendió a someterse a él de todos modos, y Dios usó eso para cambiar a Abraham (1 Pedro 3:1-6).

**SOMETERSE A SU MARIDO, NO A TODOS LOS HOMBRES.** La Biblia dice que una esposa debe someterse a su esposo. No dice que todas las mujeres deban someterse a todos los hombres, porque eso no es cierto. Esto es parte de una relación matrimonial amorosa donde el hombre lidera y la mujer responde. Las mujeres no tienen que someterse a todos los hombres, pero sí tienen que someterse a su propio marido. Un hombre no puede esperar que una mujer soltera o la esposa de otro hombre se sometan a él y le sirvan. A los ojos de Dios, deben servirse unos a otros como iguales (Efesios 5:21; Gálatas 3:28). Una mujer no se somete ni responde a todos los hombres. Eso es solo para su esposo, en la relación esposo - esposa.

**SOMETERSE "COMO AL SEÑOR".** "Esposas, sométanse a sus propios esposos como al Señor" (Efesios 5:22). Esa pequeña frase, "como al Señor", hace una gran diferencia en lo que esto significa. Mientras que en Estados Unidos a las esposas no les gusta la idea de someterse, en otros países, como India, a las mujeres se les enseña desde pequeñas que su papel en la vida es obedecer a su marido y hacer lo que él diga. Algunos piensan que su esposo es mejor que ellas, y solo tienen honor en la vida si hacen lo que él dice. A menudo tienen miedo de no obedecer y rápidamente hacen lo que deben, pero no por amor y confianza en su corazón. Dios dice que no quiere que las mujeres solo obedezcan exteriormente, sino de corazón como lo hacen con Jesús. Un cristiano no responde a Jesús por miedo, sino por amor y confianza. Para obedecer este mandamiento, las esposas cristianas deben responder a sus maridos de la misma manera: con voluntad, amor, libertad y confianza. Esta es la belleza interior de la que habló Pedro en 1 Pedro 3:1-6 y es mucho más importante a los ojos de Dios que la belleza exterior.

**¿Y SI UN MARIDO QUIERE QUE SU ESPOSA PEQUE?** Efesios 5:24 dice que las esposas deben someterse a sus esposos "en todo". Pero si un esposo quiere que su esposa haga algo que es pecado, ¿debería obedecer a Dios o a su esposo? El resto de Efesios 5:24 dice que "todo" significa "según la iglesia se somete a Cristo" en todo. Jesús nunca exigiría que los cristianos pecaran. Él solo quiere que hagamos lo que es bueno para nosotros. El liderazgo de un esposo sobre su esposa debe ser como el liderazgo de Cristo sobre los cristianos. De

hecho, Dios requiere que los maridos traten a sus esposas como Él lo haría. Eso es lo único a lo que los maridos pueden esperar que sus esposas se sometan: representar a Jesús en la forma en que dirigen a sus familias.

Dios le dio al hombre autoridad delegada, el derecho de representarlo en la vida de su esposa. Cuando ya no representa a Dios, sino que se opone a Dios, ya no tiene autoridad de Dios sobre ella. Dios no le da al hombre autoridad para ordenarle a una mujer que lo desobedezca. Un soldado en el ejército debe obedecer las órdenes de su oficial al mando porque ese hombre ha delegado la autoridad del gobierno. Pero si el comandante ordena al soldado que haga algo contra el gobierno, el soldado ya no tiene la obligación de obedecer porque el comandante se ha salido de su autoridad. Lo mismo ocurre con los maridos que usan su autoridad contra Dios.

Los padres tienen autoridad sobre los hijos y los hijos deben obedecer a sus padres porque los padres deben representar a Dios en sus vidas. Cuando los padres ya no representan a Dios, el niño debe optar por obedecer a Dios. Lo mismo ocurre con un gobierno, que debe gobernar por Dios, no contra Él. Dios no le da a los gobiernos autoridad para oponerse a Él. No tenemos que obedecer a los gobiernos que quieren que pequemos. Cuando el gobierno le ordenó que no predicara, Pedro dijo: “¡Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres!” (Hechos 5:29).

Hay momentos en los que una esposa no debe someterse a su marido, y es entonces cuando lo que él quiere es el pecado. Vasti desobedeció a su esposo por razones morales (Ester 1). Le estaba pidiendo que hiciera algo que no tenía derecho a pedirle. Sara acompañó a Abraham cuando le dijo que dijera que era su hermana, y ella también sufrió las consecuencias. Safira también se sometió a su esposo y mintió sobre el dinero que le dieron a la iglesia (Hechos 5:1-10). Ella también murió por el pecado. Ella no estaba exenta porque su esposo quería que lo hiciera. Abigail, sin embargo, no apoyó a su esposo cuando él estaba en pecado y Dios usó ese acto para salvar muchas vidas (1 Samuel 25). Cuando alguien quiere que pequemos, nosotros, como cristianos, debemos obedecer a Dios en lugar de a los hombres (Hechos 5:29).

**SUMISIÓN NO SIGNIFICA QUE DEBE ESTAR EN SILENCIO.** Si su marido está haciendo algo que usted siente que está mal, usted tiene todo el derecho, como hermana cristiano, de hablarle con amor (Efesios 4:15). Incluso si no es pecado, sino solo una diferencia de opinión, debe dar a conocer su opinión siempre que lo haga de una manera amorosa y respetuosa. Dígalo una sola vez, no lo regañe (Proverbios 25:24). Ore para que Dios le dé sabiduría a su esposo. Quizás lo que cree que es correcto, no lo es. Deje que Dios lo condene si es necesario. Puede y debe dar a conocer sus sentimientos y necesidades o su esposo no lo sabrá, pero debe hacerlo con gentileza y amor (Efesios 4:15; Gálatas 3:3-4).

**¿Y SI UN MARIDO GOLPEA A SU ESPOSA?** Dios odia el divorcio (Malaquías 2:16), pero Jesús mismo dijo que lo proveyó por los efectos que el pecado puede tener en el matrimonio (Mateo 19:3-9; Marcos 10:4-9). Se proporcionó como protección para la esposa que fue abandonada, no deseada o abusada físicamente. Ella podría estar libre del trato cruel de un esposo impío. Pablo agregó palabras sobre el matrimonio al afirmar el principio de que “Dios quiere que vivamos en paz” en un matrimonio (1 Corintios 7:5). No dice que el divorcio esté bien, pero permite que una esposa se separe de un marido que le está haciendo daño a ella o a sus hijos. Dios no requiere que una esposa se someta a un hombre que claramente no lo representa en la forma en que trata a su esposa. Al separarla, ella y los niños pueden estar a salvo y, con suerte, perderlos hará que el esposo tome medidas para superar su pecado. En cuanto al divorcio, Jesús dijo al menos dos veces que si una persona es sexualmente infiel, el matrimonio puede romperse (Mateo 5:31-32; 19:3-9; Marcos 10:4-9).

# B. ¿POR QUÉ MOSTRAR CONFIANZA SUMISA?

Comprender lo que significa la confianza sumisa es importante, pero también lo es saber por qué Dios quiere que las mujeres la tengan. “Someterse” es un mandamiento, es algo que se debe hacer continuamente, no solo un evento único. La forma en que está escrito en la Biblia muestra que la mujer que se somete se beneficia de su sumisión. Es lo mejor para ella, no solo para su marido. ¿Cuáles son algunos de estos beneficios?

**POR EL BIEN DE LA ESPOSA.** Cuando una esposa deja guiar a su marido está siguiendo el ejemplo de las mujeres piadosas del pasado (1 Pedro 3:5) al obedecer el mandato que Dios les dio. Ella vive en obediencia a Dios y Su voluntad.

Dios creó a hombres y mujeres de manera muy diferente.

La mayoría de los hombres son pensadores lógicos que están interesados en lograr cosas en la vida. La mayoría de las mujeres son más sensibles a las emociones y anteponen las relaciones.

Los hombres quieren lograr cosas; las mujeres disfrutan pasar tiempo con otras personas. Las mujeres hablan más que los hombres porque así es como se conectan con los demás. Pueden ser abiertas y compartir sus sentimientos pero rara vez los hombres hacen esto. Son más reservados y tampoco muestran sus emociones. Los hombres son creados para cumplir su rol de liderazgo y proveedores. Son buenos en estas cosas. No son tan sensibles a las necesidades y sentimientos de los demás; esto es más en lo que las mujeres son buenas. Las mujeres son madres naturales. Los hombres y las mujeres son seres humanos iguales a los ojos de Dios, aunque Dios les ha dado roles diferentes. El hombre ve lógicamente tomar decisiones para liderar la familia, pero la mujer siente emocionalmente las necesidades de quienes la rodean para poder ayudarlos. En un grupo de todos hombres falta la suavidad y el amor tierno de las mujeres. En un grupo de mujeres, la necesidad de liderar y controlar suele faltar. Dios creó a cada uno para su propio papel. Entonces, cuando Dios dice que la mujer debe llenar los espacios vacíos del hombre (Génesis 2:18, 20), está hablando del amor, la emoción, la sensibilidad, la mansedumbre y las habilidades maternas que ella trae a su vida (Tito 2:3-5). Ella llena esos espacios vacíos. Pero ella no debe ser la líder, la que protege y guía, porque esa es su responsabilidad. Ahí es donde están sus espacios vacíos y él debe llenarlos. Dios le ordena que se someta para poder llenar sus espacios liderando (Génesis 3:16; Efesios 5:23). La mujer se beneficia porque Dios guiará a la familia a través del esposo y ella le permitirá cumplir con su deber de líder. Ella también se beneficia porque se sentirá segura de que Dios está guiando a la familia a través de su esposo, como María sintió con José

Cuando una esposa tiene esta actitud, orará por su esposo todos los días. Puede parecer que lo tiene mejor que ella porque él es el líder, pero para un hombre que quiere seguir a Dios, esta es una responsabilidad muy pesada. Es muy importante seguir a Dios y guiar a su familia de esa manera. Los hombres piadosos se dan cuenta de esta gran responsabilidad. Ore para que Dios le dé sabiduría y guía. Ser un hombre piadoso no es fácil. La mayoría de los hombres no crecieron con un buen ejemplo de un hombre piadoso en sus vidas y eso les dificulta las cosas. Ore para que Dios ayude a su marido a ser el hombre que Dios quiere que sea, porque eso es beneficioso para ambos.

Someterse y servir a un esposo por amor y confianza trae un gran honor a la esposa de Dios y su esposo. Séfora no se sometió a Moisés (Éxodo 4:18-26), Jezabel no se sometió a Acab (1 Reyes 21) y Gomer no se sometió a Oseas (Oseas 1-3), y cada uno de ellos sufrió mucho por ello.

**POR EL BIEN DEL MARIDO.** Al permitir que el marido lidere, la esposa piadosa lo hace para que él pueda cumplir con el papel que Dios le ha dado y su deseo de liderar (Génesis 3:16). Una mujer necesita ser amada y un hombre necesita ser necesitado. Los hombres deben ser respetados por quiénes son y por lo que hacen. Necesita su gratitud por lo duro que trabaja para la familia. Necesita que sea su amigo y que haga las cosas que disfruta. Necesita saber que se alegra de verlo cuando regresa a casa. Necesita que lo apoye y lo anime. Al someterse a su liderazgo, una mujer le está mostrando a su esposo que es necesario, algo muy importante para un hombre.

La mujer ayuda a su esposo a crecer espiritualmente al darle un ejemplo piadoso (1 Pedro 3:1). Al confiar en él, le muestra amor y aliento. Puede sentirse orgulloso de su esposa y su familia y recibir honor y respeto de los demás debido a su piadosa familia.

**POR EL BIEN DE OTROS.** Como se dijo al hablar de los esposos, una familia piadosa muestra el amor de Dios al mundo, así como también cómo los cristianos responden a su amor. Es un ejemplo importante para los niños de la familia y también para otros miembros de la iglesia. Una esposa que se somete en confianza es un hermoso ejemplo para sus hijos y las demás mujeres de la iglesia y de la comunidad.

## C. ¿CÓMO MOSTRAR CONFIANZA SUMISA?

Sabemos que es muy importante que las esposas demuestren confianza sumisa en sus esposos. ¿Cuáles son algunas de las formas en que pueden demostrar esto en sus matrimonios?

**CONFIANDO EN ÉL PARA LIDERAR.** Como se dijo anteriormente, someterse en confianza a un esposo le permite cumplir con el mandato que Dios le dio y su deseo interno de liderar a su familia.

**VIVIENDO UNA VIDA PURA.** Las esposas deben vivir vidas santas y libres de pecado (1 Pedro 3:2). Debe tratar de ser como Jesús en todo lo que piensa, siente, dice y hace. El fruto del Espíritu debe ser evidente en su vida (Gálatas 5:22-24). Si está viviendo una vida de obediencia a Jesús, será mucho más fácil para su esposo vivir como Jesús quiere que él viva. No importa si el esposo sigue a Dios o no, la esposa debe leer su Biblia y orar todos los días, vivir en obediencia a Jesús y hacer todo lo posible por seguirlo.

**POR RESPETO Y REVERENCIA.** Pedro dice que las esposas deben vivir vidas de reverencia (1 Pedro 3:2) y Pablo dice que las esposas deben respetar a sus maridos (Efesios 5:33). Todo hombre necesita el respeto de su esposa. Los hombres necesitan respeto de la misma manera que las mujeres necesitan amor. Esposas, piensen en cómo se sienten cuando piensan que su esposo no las trata con amor. Así se siente él cuando le falta el respeto. Los hombres aprenden a ocultar su dolor, aunque algunos reaccionan con ira y lastiman a otros. Los hombres

necesitan respeto, saber que están haciendo un buen trabajo al liderar y mantener a su familia. Pregúntele a su esposo si hay alguna forma en que le falta el respeto y escuche lo que dice.

Note que la Biblia no ordena a una mujer que ame a su esposo; eso sucede de forma natural y no necesita ser ordenado. Pero respetar a un esposo a menudo es difícil para las mujeres y solo se puede lograr con la ayuda de Dios. Muéstrole respeto al complementarlo y no criticarlo. Presuma de él ante los demás. Aprecie cómo trata ser un buen marido y dígaselo. Escuche cuando habla. Trate de comprender cómo se siente. Hágale preguntas si no entiende lo que está diciendo. Piense en sus necesidades antes que en las suyas. No lo compare con los demás, haga todo lo que pueda para animarlo. Dígale algo amable todos los días. Hágale saber que cree en él y confía en él. No asuma que sabe cómo se siente usted o los niños acerca de las cosas. Tiene que decírselo con respeto y con palabras amorosas. Cuando no esté de acuerdo con algo, dígalo también con respeto. Abigail corrigió a David cuando venía a matar a su familia, pero lo hizo con cuidado y gentileza (1 Samuel 25). Tenga mucho cuidado con el tono de su voz o lo alto que habla (Proverbios 18:21). Puede que no se de cuenta, pero los hombres pueden captar fácilmente la ira oculta. Asegúrese de que no haya enojo cuando hable. Ore por eso y resuélvalo con el Señor antes de hablar. Recuerde que cuando discute, todos pierden; el único que gana es Satanás.

Puede decirle la verdad con amor a su esposo, como Abigail lo hizo con David (1 Samuel 25), pero no sea crítica ni lo regañe (Proverbios 25:24; 18:21). Los maridos necesitan una esposa que los anime y los apoye. La mayoría de los hombres son muy conscientes de sus defectos y no les gustan más que a usted. Necesitan que los ayude a superar estas cosas, no que les siga hablando de sus debilidades.

Sea paciente con él, como quiere que Dios sea paciente con usted (Mateo 7:5). No asuma que sabe lo que está sintiendo o pensando, no lo sabe. Incluso cuando se lo diga, es posible que no comprenda o que se olvide y tenga que decírselo muchas veces. Escuche con paciencia cuando habla, incluso si lo ha dicho antes. Eso demuestra que se preocupa por él y que él es importante para usted.

**SIENDO SU AMIGA.** Algunas mujeres prefieren amigas porque pueden entenderlas más fácilmente y cómo se sienten. Pero Dios quiere que los esposos y las esposas sean los mejores amigos, por eso creó a Eva para Adán, incluso antes de que el pecado entrara en el mundo.

**TENIENDO UN ESPÍRITU SUAVE Y TRANQUILO.** A nadie le gusta una mujer ruidosa y mandona. Todos saben que no actúa como Jesús. Dios dice que una mujer debe tener un espíritu apacible (1 Pedro 3:4). Sea siempre amable y gentil, incluso cuando corrija o no esté de acuerdo con su esposo. No se concentre en su debilidad. Trátele en casa de la misma manera que lo hace cuando está fuera de casa. Piense en el bien que hace, no en sus errores y fracasos (Filipenses 4:8).

**NO RETENIENDO EL SEXO.** Algunas mujeres usan el sexo para controlar a sus maridos o para castigarlos si no les gusta algo que han hecho (o no han hecho). No lo use para controlar o manipular a su esposo como hizo Dalila con Sansón y Tamar con Judá. Dios dice que su cuerpo le pertenece a su esposo, no a usted, y Dios dice que usted debe disfrutar su cuerpo al igual que él disfruta el suyo (1 Corintios 7:2-5). El sexo no es algo que una mujer deba soportar; ella debe ser una participante dispuesta, disfrutarlo tanto como el marido. Dios creó el sexo y se lo dio al ser humano para su placer. Es el regalo de bodas de Dios para las parejas y Él se complace cuando lo disfrutamos.

**NO TENIENDO MIEDO.** El miedo es una de las armas más grandes de Satanás contra las esposas (1 Pedro 3:6). No tenga miedo de decir o hacer lo correcto. No tema fallar o ser

avergonzada. No tema sobre lo que los demás puedan pensar cuando sepa que está haciendo lo que Jesús quiere y lo está siguiendo. No tema sobre lo que le sucederá si no sigue a Dios correctamente. Dios todavía tiene el control de su vida y de su familia, y todas las cosas se usarán para su bien (Romanos 8:28). No tema sobre lo que le sucederá si su esposo no satisface sus necesidades. En lugar de eso, lleve esas preocupaciones a Jesús. Ningún hombre puede satisfacer todas las necesidades de su esposa. ¡Dios se asegura de eso! Quiere que las esposas aún lo necesiten y acudan a Él en busca de cosas que un marido no puede proporcionar. Ore, lea su Biblia y continúe creciendo espiritualmente. Viva una vida piadosa pase lo que pase. No deje que los pecados de otra persona sean una excusa para pecar. Lleve sus necesidades insatisfechas a Jesús y pídale que las satisfaga.

**PERDONANDO A SU MARIDO.** Es muy importante que una esposa perdone a su marido tan pronto como él haga algo que la hiera o la decepcione, así como un esposo debe hacer lo mismo con su esposa (Efesios 4:26-27, 31-32). Una esposa piadosa debe ser una buena perdonadora, incluso si lo hace 490 veces al día (Mateo 18:21-35). Las esposas deben ser como Jesús y, por lo tanto, deben perdonar como Él perdona.

## D. ¿CÓMO TENER CONFIANZA SUMISA?

Dios requiere que la esposa tenga una confianza sumisa en su marido. No es natural que la mayoría de las mujeres confíen en un hombre y dependan de él. ¿Cómo puede tener esta confianza y amor en su corazón para poder hacerlo mientras se somete a Jesús en lugar de simplemente seguir los sentimientos?

**TENIENDO UNA RELACIÓN PERSONAL Y CERCANA CON DIOS.** Solo con la fuerza de Jesús se puede hacer esto, así que asegúrese de que no haya pecado en su vida y de pasar tiempo con Él leyendo la Biblia y orando todos los días. Ore durante el día mientras hace otras cosas. Viva en dependencia de la gracia y la misericordia de Dios en su vida. Cuando tenga necesidades que su esposo no satisfaga, intente hablar con él sobre ellas, pero también hable con Dios. Pídale que satisfaga esas necesidades y luego confíe en que lo hará. Como se dijo antes, Él promete cuidar a las mujeres cuando el hombre no lo haga (Jeremías 49:11).

**SIENDO LLENOS DEL FRUTO DEL ESPÍRITU SANTO.** Si vive para Jesús y lo pone a Él primero en todo lo que piensa y hace, Él lo llenará de Su Espíritu Santo y Su fruto se producirá en usted: “amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, 23 humildad y dominio propio. No hay ley que condene estas cosas” (Gálatas 5:22-24). La confianza y el amor de su corazón no es algo que pueda fingir o simplemente hacer que suceda. Ore diariamente para que Dios produzca estas características en usted.

**SIGUIENDO EL EJEMPLO DE JESÚS.** La perfecta sumisión y confianza de Jesús en Su Padre celestial es un ejemplo que las mujeres deben seguir en sus propias vidas (Mateo 20:26-28; 10:24-25; Juan 13:1-17). Siga también el ejemplo de María con José. Quizás conozca a una esposa cercana que sea un buen ejemplo de Jesús en esto. Pídale que le ayude y ore con usted. Ambos pueden animarse el uno al otro.



# CONCLUSIÓN

Agradezca a Dios por su esposo. Ore por él y por usted. Y recuerde, no piense en lo que su marido puede hacer por usted, ¡piense en lo que usted puede hacer por él! Si usted pone sus necesidades primero y él pone sus necesidades primero, su matrimonio será como Dios lo quiere. Tendrá una relación como Jesús lo desea. Es por eso que Él se llama a sí mismo el novio y a nosotros su novia.

Ahora sabe lo que Dios espera de las esposas y cómo hacerlo. Siga el ejemplo de Jesús y dependa del fruto del Espíritu para que pueda mostrar sumisa confianza a su maridos. Ahora veamos cómo Dios espera que sean los matrimonios de los que están en el ministerio.

## DE MI ESPOSA

“No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.” (Filipenses 4:6-7).

Dios nos ordena que dejemos de tener miedo. Nosotras, como mujeres, debemos elegir NO tener miedo. Pablo nos dice cómo hacer esto: decida en su mente confiar en Dios y no tener miedo, pregúntele a Dios específicamente sobre su problema o miedo, regocíjase y dele gracias por toda Su bondad en su vida y cómo Él siempre le ha mostrado misericordia y amor; y luego la paz que solo viene de Dios llenará su corazón y su espíritu de consuelo. A Jesús se le llama Príncipe de Paz.

# III. MATRIMONIO Y MINISTERIO

**Pensamiento clave:** Dios requiere que los pastores y sus esposas trabajen juntos como un equipo, que pongan su matrimonio antes que su ministerio y que no descuiden a sus hijos.

(Este capítulo es para pastores y esposas de pastores. También se aplica a los ancianos y a todos aquellos que trabajan en una iglesia de cualquier manera. Incluso si no lo hace, es bueno leerlo ya que proporcionará información útil para todos los matrimonios cristianos.)

Tener un matrimonio como Dios quiere es un trabajo duro; pero puede ser una verdadera bendición. Pastorear también es un trabajo duro, pero también puede traer una gran bendición. El matrimonio y el pastoreo juntos pueden ser muy difíciles pero muy gratificantes. Satanás ataca a esposos y padres, familias cristianas y pastores. Cuando eres todo esto, sabes que serás atacado. A menudo no vemos ejemplos de la familia de un pastor piadoso, por lo que no sabemos cómo debería ser. Hay una familia de este tipo en la Biblia que usaremos como ejemplo: Aquila y Priscila.

**AQUILA Y PRISCILA.** Aquila y Priscila eran judíos que vivían en Roma pero tuvieron que irse cuando comenzó la persecución. Se mudaron a Corinto y trabajaron como hacedores de tiendas (Hechos 18:1-2). Cuando Pablo llegó a Corinto para ministrar, trabajó como hacedor de tiendas y los conoció (Hechos 18:3). Lo invitaron a quedarse con ellos y trabajar juntos en la fabricación de carpas. Cada sábado, Pablo hablaba en la sinagoga diciéndoles a los judíos y griegos que el Mesías había venido (Hechos 18:4). Mientras pasaban tiempo con Pablo haciendo tiendas y reuniéndose en la sinagoga, les explicaba que Jesús era el Mesías y que debían poner su fe en Jesús.

Estuvieron hablando con Pablo todos los días durante un año y medio. Pronto comenzaron a ayudarlo en su ministerio. Pablo les enseñó, entrenó y así descubrieron que Dios los había llamado al ministerio y los había dotado para servir.

Después de un año y medio, Pablo sintió que Dios lo llamaba a seguir adelante para ministrar en una ciudad diferente, por lo que navegó a Éfeso (Hechos 18:18-19). Aquila y Priscila lo acompañaron. Pronto Pablo se fue rumbo a Siria, pero Aquila y Priscila se quedaron para continuar el trabajo que Pablo había comenzado en Éfeso. Era su primer ministerio sin Pablo, pero él los había entrenado bien. Éfeso era la ciudad más influyente de Asia Menor y más tarde sería el centro de la iglesia primitiva. Aquila y Priscila dirigieron la iglesia a medida que comenzaba y crecía (1 Corintios 16:19).

Un evento importante mientras estaban allí fue que un gran estudioso de la Biblia y orador talentoso llamado Apolos, había ido a Éfeso y estaba predicando acerca de Jesús, pero no estaba al tanto de Su muerte y resurrección. Solo enseñó el bautismo de Juan (Hechos 18:24-26). Luego Aquila y Priscila lo invitaron a su casa y le enseñaron acerca de Jesús (Hechos 18:26). Lo guiaron en la verdad y se convirtió en un poderoso plantador de iglesias durante muchos años (Hechos 18:25).

Más tarde, regresaron a Roma para ministrar (Romanos 16:3), quizás hablando con los judíos que conocían allí antes de que huyeran años antes. Fueron valientes y arriesgaron sus vidas por Pablo y otros (Romanos 16:3). Después de muchos años, regresaron a Éfeso (2 Timoteo 4:19). Tuvieron juntos un ministerio largo y fructífero. Al observar su matrimonio y ministerio, podemos encontrar algunos principios que pueden ayudar a los pastores y a sus esposas hoy.

# A. TRABAJAN JUNTOS COMO UN EQUIPO

**VIAJABAN Y TRABAJABAN JUNTOS.** Los discípulos de Jesús se llevaron a sus esposas con ellos cuando viajaron con Él (Mateo 27:55; Marcos 15:41; Lucas 23:55) y luego, cuando comenzaron nuevas iglesias en varias ciudades (1 Corintios 9:5). Pedro también hizo esto (1 Corintios 9:5). Estas mujeres eran una parte esencial del ministerio e hicieron grandes contribuciones a la obra. Aquila y Priscila eran otro equipo de marido y mujer, mudándose de pueblo en pueblo pero siempre viajando y trabajando juntos.

Dios quiere que los pastores de hoy incluyan a sus esposas en la obra del ministerio. Como vimos en este libro, los esposos necesitan a sus esposas para estar completos (Génesis 2:18, 20). Deben ser una persona en dos cuerpos (Génesis 2:24). No deben separarse físicamente a menos que sea absolutamente necesario (1 Corintios 7:5) y solo por un tiempo muy corto. Los pastores necesitan un mejor amigo, un compañero de oración, alguien con quien compartir pensamientos y recibir de ellos conocimientos y consejos, necesitan aliento y los dones espirituales de sus esposas porque complementan los suyos. Los pastores necesitan trabajar con sus esposas por su propia fuerza personal, así como por su ministerio.

**SE COMPLEMENTABAN.** En Hechos se menciona seis veces a Aquila y Priscila. Aquila es el pastor y Priscila es la esposa. Dos veces el nombre de Aquila se menciona primero y cuatro veces el nombre de Priscilla se menciona primero. Parece que esas veces que su nombre se menciona primero, ella estaba liderando el ministerio usando sus dones espirituales dados por Dios. Parece tener el don de enseñar y ser una maestra talentosa. Algunos incluso piensan que ella pudo haber escrito el libro de Hebreos, porque se parece mucho a Pablo, quien le enseñó, pero tiene muchas diferencias que muestran que fue escrito por otra persona. El libro no tiene el nombre del autor, porque si una mujer lo habría escrito, algunos podrían objetarlo. Quizás lo escribió, pero no quería causar problemas a aquellos que no pensaban que Dios elegiría a una mujer para escribirlo. Había algunos entonces, como ahora, que creían erróneamente que una mujer no podía ministrar junto con los hombres. Pablo dice que no pueden tener autoridad sobre los hombres y deben estar bajo la autoridad masculina, pero de lo contrario, deben usar sus dones para ministrar (1 Timoteo 2:11-15). Claramente, Priscila estaba bajo la autoridad de su esposo mientras viajaban y ministraban. Débora dirigió a los judíos, pero estaba bajo la autoridad de Barac (Jueces 4-5). Lo mismo ocurre con la esposa de cualquier pastor que ministra con su esposo hoy en día.

Aquila reconoció que Priscila tenía dones que él no tenía y la dejó usarlos. No estaba celoso y no dejó que su orgullo se interpusiera en el camino del ministerio. Dios se la dio para equilibrarlo, para completarlo como persona y como pastor, y claramente, ella hizo un buen trabajo. Lo mismo ocurre con los pastores de hoy. Deben alentar a sus esposas a usar sus dones y darles oportunidades para servir con ellas bajo su autoridad. Los hombres pueden ser dos veces más efectivos de esa manera, y el trabajo en equipo es un buen ejemplo para otros sobre cómo deberían funcionar los matrimonios.

**ESPOSA AYUDANTE, NO ASISTENTE DEL PASTOR.** A menudo, cuando los pastores tienen a sus esposas ayudando en el ministerio, les hacen hacer el trabajo duro que nadie quiere. Eso no es lo que Dios les ha dado a las esposas de los pastores. Las esposas de los pastores están llamadas al ministerio tan claramente como los pastores. No deben hacer cosas que se les pueda encomendar a otros o tal vez no tengan tiempo para hacer lo que Dios les ha llamado y les ha dado. Los pastores deben entrenar a otros para que sirvan (Efesios 4:12). Aquila no tenía a Priscila haciendo un trabajo que otros podrían hacer o haciendo cosas que él no quería

hacer. La protegió del exceso de trabajo y de que otros aprovecharan su tiempo para que pudiera hacer las cosas más importantes en las que era tan buena. ¿Sabe cuáles son los dones espirituales de su esposa? ¿Qué está haciendo para ayudarla a usarlos?

**DEVOCIONALES Y DISCUSIONES JUNTOS.** Aquila y Priscila deben haber tenido momentos de estudio bíblico y oración juntos todos los días. Un esposo debe iniciarlo y liderarlo, pero una esposa también puede contribuir con pensamientos y compartir lo que Dios le está enseñando. En Jesús, el esposo y la esposa son iguales espiritualmente (Gálatas 3:28).

**CONFÍE EN SU SABIDURÍA Y VISIÓN.** Un marido hace bien en escuchar las ideas, sugerencias y observaciones de su esposa. Ella puede ver cosas que él no nota y puede tener mucha sabiduría. Mi esposa me brinda ideas maravillosas para mis sermones y sugerencias útiles sobre cómo mejorarlos. Sus dones de evangelización y oración realmente ayudan a mis dones de enseñanza y consejería. Oramos y trabajamos bien juntos como equipo. Realmente la necesito y no podría ser la persona o el pastor que soy sin su ayuda. La mujer tan alabada en Proverbios 31:10-31 también era así. Su esposo le dio muchas oportunidades para usar sus dones y ella fue una verdadera bendición para él. Para que las mujeres sean como ella, necesitan un esposo como ella que la anime a usar sus talentos y dones lo mejor que pueda y que le brinde oportunidades para hacerlo.

Las esposas deben estar seguras de estar cerca de Dios para que no se engañen con la guía que dan a sus maridos, como Eva (1 Timoteo 2:11-15), la esposa de Job (Job 2:9), Jezabel (1 Reyes 21:7-16) o Séfora (Éxodo 4:25-26). Los maridos también pueden dar una guía pobre a sus esposas como Abraham lo hizo con Sara (Génesis 12:13-19 y 20:5-12) o Ananías con Safira (Hechos 5:2). También pueden ignorar los buenos consejos de sus esposas, como hizo Pilato con su esposa (Mateo 27:19).

## B. EL MATRIMONIO ESTÁ PRIMERO

**PRIORIDAD.** La primera prioridad de un pastor es crecer espiritualmente leyendo la Biblia y orando todos los días. Además, debe cuidar su salud física. Su siguiente prioridad, antes que nada en la vida, es su esposa. Siguiéndola vienen sus hijos, y luego su iglesia y sus padres. Dios deja muy claro que el matrimonio viene antes que el ministerio.

La primera prioridad de la esposa de un pastor es su propia salud espiritual, emocional y física; después de eso viene la satisfacción de las necesidades de su esposo, luego las necesidades de sus hijos y finalmente, después de eso, las necesidades de la iglesia. No la deje haciendo tanto en su ministerio que deba descuidar sus propias necesidades, sus necesidades o las necesidades de los niños. Encuentre un buen equilibrio que funcione para todos.

Aquila y Priscila tuvieron un largo y fructífero ministerio juntos. Eso solo sucede cuando un esposo y una esposa tienen el tipo de matrimonio que Dios espera que tengan. Significa poner su matrimonio antes que su ministerio. Dios no espera que los pastores sacrifiquen su matrimonio o sus hijos por el ministerio. Él dice que si hacen eso, no deberían ser pastores (2 Timoteo 3:4-5). Depende del marido asegurarse de que esto no suceda. Él es el líder y Dios lo hará responsable. Cuando un pastor muere y se presenta ante Dios, Dios no se fijará en lo buen pastor que fue, sino en lo buen esposo y padre que fue. Solo si hizo un buen trabajo allí, también será recompensado por ser un buen pastor.

**AMIGOS EN PRIMER LUGAR.** Para que Aquila y Priscila estuvieran juntos en el trabajo haciendo carpas, en casa y en el ministerio significa que deben haberse llevado muy bien.

Deben haber sido mejores amigos. Dios espera que un pastor y una esposa sean los mejores amigos. Creó esposas para completar maridos (Génesis 2:18, 20), para llenar sus espacios vacíos (Génesis 2:24). El marido también hace eso por la esposa. Los amigos comparten sus sentimientos y pensamientos; se animan y se apoyan, se ríen y se divierten juntos, siempre están disponibles para ayudarse, sea cual sea la necesidad. Cuando mira la historia de María y José con ella queriendo ir a Belén, a pesar de que estaba embarazada de nueve meses y la ley decía que no tenía que ir, está claro que ellos también disfrutaron estar juntos como amigos. como marido y mujer. Si su esposa no es su mejor amiga, se estás perdiendo algo muy importante.

**INVIERTA EN SU MATRIMONIO.** Cuando ganamos dinero, debemos gastar mucho en comida, vivienda e impuestos, pero tratamos de no gastarlo todo. Intentamos invertir una parte en un banco para el futuro, para que aumente y podamos utilizarlo más adelante. Dios solo nos da una cantidad limitada de dinero y debemos usarlo sabiamente. Él también nos da una cantidad limitada de tiempo, y eso también debe usarse con prudencia. Gran parte de ella la gastamos en las actividades de la vida y el ministerio, pero debemos apartar una parte para invertir en nuestros matrimonios. Pasar tiempo con su esposa es como poner dinero en el banco para el futuro. Con su esposa, sin embargo, puede disfrutar del tiempo ahora e invertir para el futuro. Pasar tiempo con su esposa es la única forma de hacer crecer un matrimonio y una amistad. Necesitan tiempo para hablar y escuchar, tiempo para orar, para reír, para soñar sobre el futuro, tiempo para sentarse en silencio y disfrutar el uno del otro. Nuestra relación con Dios no crece a menos que pasemos un buen rato con Él, y lo mismo ocurre en nuestra relación con nuestra pareja.

**DESPÉJESE UN DÍA A LA SEMANA.** Una forma de tener tiempo para su esposa y su familia es asegurarse de tomarse un descanso un día a la semana. No estamos bajo la ley, pero el principio de trabajar 6 días y descansar uno comenzó mucho antes de la ley. Comenzó con la creación (Éxodo 10:8-11). La iglesia primitiva cambió el día del sábado al domingo porque Jesús volvió a la vida el primer día de la semana (Marcos 16:9; Hechos 20:7). Aún así, el principio es el mismo. Dios requiere que descansemos del trabajo un día a la semana. Para los pastores, el domingo no es un día de descanso sino que es nuestro día más activo de la semana. Eso está bien, siempre que nos tomemos otro día libre para descansar y pasarlo con nuestra familia.

Los judíos debían tomarse un día libre cada siete días y un año libre cada siete años para que ellos y la tierra pudieran descansar. Una de las razones por las que estuvieron en cautiverio durante 70 años fue porque violaron este mandato durante 490 años. Entonces Dios los puso donde no podían cultivar o trabajar su tierra durante los 70 años que deberían haber descansado. Así de serio es Dios en cuanto a que se obedezca este mandamiento. Elija un día de la semana y dígame a su gente que no estará disponible ese día cada semana, pase lo que pase. Enséñeles por qué para que comprendan el principio y puedan aplicarlo a sus propias vidas. Pueden cocinar y hacer cosas juntos en casa, pero evite los proyectos de ministerio o trabajo. Dios dice que nuestra mente y nuestro cuerpo deben descansar un día de cada siete.

Los judíos también tenían varias fiestas durante el año en las que se tomaban varios días libres. Tomarse unos días libres cada año para irse con su esposa o con toda su familia es una idea maravillosa y un principio que Dios ciertamente bendecirá. Esto no es solo algo que Dios sugiere o permite, sino que es algo que Él requiere para nosotros y para nuestros matrimonios.

**APAGUEN SUS CELULARES.** Suponga que alguien se acerca a usted, toma su billetera y saca algo de dinero, luego otra persona hace lo mismo, y en poco tiempo otra persona nuevamente. ¿Qué haría usted? ¿Permitiría que se llevaran su dinero? No, porque si lo hiciera,

no tendría suficiente para usted. Dios solo nos da una cierta cantidad de dinero, y debemos usarlo para las cosas para las que Él quiere que lo usemos. Lo mismo ocurre con nuestro tiempo. Dios nos da una cantidad limitada de tiempo, y si dejamos que otros nos lo quiten, no tendremos tiempo para cosas importantes. Cuando esté orando o leyendo su Biblia, cuando tenga una charla o un devocional con su esposa o familia, cuando sea su día libre o en cualquier momento especial como ese, ¡no conteste su celular! No permita que alguien se abra paso en su vida e interrumpa su relación con Dios, su esposa o su familia. Otros pueden esperar; su relación con Dios, esposa y familia no puede. Puede devolverles la llamada más tarde o, si es importante, le volverán a llamar en otro momento. Los pastores deben ser buenos administradores de su dinero, no permitir que otros vengan y se lo lleven. También deben ser buenos administradores de su tiempo y no dejar que otros vengan y lo tomen. Los pastores funcionaban muy bien antes de los teléfonos celulares, ¡y aún pueden funcionar sin que estén encendidos todo el tiempo!

**PROTÉJANSE MUTUAMENTE.** Hay personas en la iglesia o comunidad que se aprovechan del pastor o de su esposa. Algunos quieren consejo, otros quieren ayuda, algunos incluso pueden querer dinero o atención. Un pastor debe proteger a su esposa de aquellos que se aprovechan de su tiempo diciéndoles que no. Ella puede protegerlo advirtiéndole o hablando con ellos y diciéndoles que el pastor no puede ayudarlos en ese momento. Los pastores y las esposas se protegen mutuamente de la tentación sexual asegurándose de que su relación emocional y sexual sea cercana y fuerte.

**RECIBIR UN SALARIO ADECUADO DE SU IGLESIA.** No todas las iglesias pueden pagarle a un pastor un buen salario, pero si pueden, deben hacerlo (1 Corintios 9:3-12; 1 Timoteo 5:17-18). Algunos piensan que el pastor debería vivir con menos dinero que la gente de la iglesia. Eso no es cierto y no es la forma en que viven los sacerdotes en el Antiguo Testamento o los pastores en el Nuevo Testamento. Un pastor debe enseñar a su pueblo a dar (2 Corintios 9:7). Los pastores deben enseñarle a su gente a dar a Dios; si no, les permiten pecar al robarle a Dios lo que es suyo (Malaquías 3:8). El salario de un pastor debe ser equivalente al del miembro promedio de su iglesia. Los pastores deben enseñar a su gente la importancia de dar dinero al Señor a través de la iglesia y de que él reciba un salario de ella (1 Corintios 9:3-12; 1 Timoteo 5:17-18). La vida es bastante difícil para la familia y la esposa de un pastor como para tener que vivir sin suficiente dinero para comida y otras cosas. Cuando reciba su salario, deje que su esposa tenga primero todo lo que necesite. No lo use para usted o para la iglesia y luego no tenga suficiente para que ella lo use para la familia.

**EL JARDÍN DEL MATRIMONIO.** Una buena forma de entender el matrimonio es pensar en un jardín. Proverbios 24:30-34 usa un jardín para enseñarnos algunas lecciones sobre la vida y el matrimonio: “Pasé por el campo del perezoso, por la viña del falto de juicio. Había espinas por todas partes; la hierba cubría el terreno, y el lindero de piedras estaba en ruinas. Guardé en mi corazón lo observado, y de lo visto saqué una lección: Un corto sueño, una breve siesta, un pequeño descanso, cruzado de brazos... ¡y te asaltará la pobreza como un bandido, y la escasez, como un hombre armado!”

Esta es una imagen de un jardín que no ha sido cuidado y que no brinda el placer y la alegría que solía tener. Nadie hizo nada para dañarlo; simplemente estaban demasiado ocupados haciendo otras cosas y lo descuidaron. El propietario era vago y postergó el trabajo en él. La mayoría de nuestros problemas matrimoniales no se deben a un gran pecado o problema importante; vienen porque estamos demasiado ocupados haciendo otras cosas para darle a nuestro matrimonio el tiempo y la atención que necesita. Como con este jardín, si lo dejamos pasar el tiempo suficiente, todo se destruye. No sucede todo a la vez, sino lentamente. Poco a

poco con el tiempo, las heridas y el descuido toman su herramienta y el marido y su mujer dejan de estar cerca el uno del otro. A veces apenas se llevan bien. La lección del proverbio es que descuidar algo que necesita ser cuidado permite que se deshaga.

Todo esto podría haberse evitado si el propietario hubiera vigilado de cerca su jardín y le hubiera dado el tiempo y la atención que necesitaba. Entonces habría tenido algo que todavía le trajera alegría y placer. Los cónyuges deben esforzarse por ser una buena pareja, perdonarse, amarse y servirse, pasar tiempo juntos y asegurarse de que su amistad crezca. Busque señales tempranas de problemas o problemas en su matrimonio y haga lo que sea necesario para solucionarlos. No permita que su matrimonio se vuelva tan malo que, como este jardín, no pueda ser restaurado.

Para que un jardín crezca, las plantas necesitan ser regadas y alimentadas. Su matrimonio también necesita ser regado y alimentado. Los esposos y las esposas pueden hacerlo expresándose agradecimiento el uno al otro, disculpándose tan pronto como se lastiman, felicitándose y animándose mutuamente, haciendo cosas amables para ayudarse mutuamente sin que se lo pidan, pasando tiempo juntos, mostrando amor de la manera que sea necesario. significan más para su pareja y oran el uno por el otro y entre ellos.

El jardín que se muestra en Proverbios 24 fue invadido por malas hierbas. No se necesita ningún trabajo para cultivar malas hierbas; todo lo que se necesita es negligencia: dejarlas ser y no deshacerse de ellas. Comienzan sin ser vistas, bajo tierra, luego se expanden y toman el control. Esté atento a las heridas invisibles que se esconden dentro de usted o de su pareja. Si no son perdonados y eliminados, crecerán una fuerte amargura y matarán cualquier cosa buena en el matrimonio. Cuando se permite que estas malas hierbas crezcan, tienen raíces profundas y fuertes y es muy difícil deshacerse de ellas. Ahogarán todo el amor del jardín de su matrimonio.

Los muros de este jardín, en lugar de protegerlo, fueron derribados. Pueden entrar semillas de plantas o animales. Necesita muros fuertes alrededor de su matrimonio para protegerlo, y debe mantenerlos en buen estado. Los muros son estándares que estableces para evitar la tentación, para evitar que otros le quiten el tiempo, para asegurarse de que tiene privacidad para usted y sus hijos, para garantizar que se tome tiempo libre y no trabaje los siete días de la semana y pueda centrarse en satisfacer las necesidades de los demás.

Si tiene paredes fuertes, mantenga lejos las malas hierbas, riegue y nutra su matrimonio y no lo descuide, tendrá mucha fruto que le traerá felicidad y deleite durante toda la vida. ¿Es su matrimonio como un jardín que es una bendición para usted, o lo ha dejado para que se eche a perder? Si se ha descuidado, debe trabajar más duro para que sea lo que debería ser. No será fácil, pero se puede hacer. Para empezar, es mejor no dejar que el jardín se ponga así.

## **C. NO DESCUIDAR A LOS HIJOS**

No sabemos si Aquila y Priscila tuvieron hijos. Si lo hicieron, la Biblia no dice nada sobre ellos como padres. Pero podemos suponer que lo hicieron, ya que la mayoría de las personas tenían hijos en esos días. Como supieron cómo tener un buen matrimonio durante todos los años de su ministerio y Dios lo bendijo, podemos asumir que también fueron buenos padres. Hablaremos más sobre la crianza de los hijos en el próximo capítulo, pero en este capítulo podemos mencionar algunos principios para criar hijos en el hogar de un pastor.

Muchas veces los hijos de pastores tienen mala reputación. Crecen para ser rebeldes y no siguen a Dios. Cuando se les pregunta por qué, generalmente dirán que su padre pasó tanto

tiempo con la iglesia que no tuvo suficiente tiempo para ellos. Estaban celosos de Dios y de la iglesia y los odiaban por quitarles a su padre. Otros a veces dicen que su padre fue amable y paciente con la gente de la iglesia, pero cuando estaba en casa, a menudo estaba enojado e impaciente. Si su fe lo convertía en un hipócrita, no querían tener nada que ver con eso. ¡Esa es una reputación muy triste para los pastores!

**LOS HIJOS ESTÁN ANTES QUE LA IGLESIA.** Solo el cónyuge de una persona debe anteponerse a los niños, ni siquiera la iglesia o sus propios padres. Los niños en los hogares de pastores necesitan amor y apoyo extra, porque los pastores y sus esposas a menudo están ocupados con el trabajo de la iglesia. Les enseñará más de lo que le enseña a nadie en la iglesia, así que dé un buen ejemplo de cómo es Dios para ellos. Si lo hace, lo amarán y obedecerán a usted y a Dios por el resto de sus vidas.

**PROTEJA A SUS HIJOS.** A veces, la gente de la iglesia puede ser cruel con la familia o los hijos del pastor. Pueden decir o hacer cosas que los lastimen. Debe protegerlos de eso. Asegúrese de no tener expectativas demasiado altas para ellos. Algunos pastores quieren que sus hijos sean perfectos para que la gente de la iglesia quede impresionada con ellos como padres. Deje que sus hijos sean niños. No espere que actúen de manera diferente a otros niños para impresionar a los demás. No tenga un estándar diferente para sus hijos al que tiene para otros niños en la iglesia. Bríndeles privacidad para que la gente no sepa todo sobre ellos. Necesitan y merecen privacidad como usted. Las personas no necesitan saber todo lo que hacen y tampoco necesitan saber todo lo que hace.

**ANIMELOS A SERVIR.** Ser un niño en la familia de un pastor es una bendición muy especial para que el niño pueda aprender acerca de Dios y cómo servirle de una manera muy especial. Bríndeles oportunidades para hacer cosas que utilicen sus intereses y dones espirituales para que puedan servir. Asegúrese de que lo hagan por amor, no solo porque sea necesario. Permítales elegir lo que quieren hacer y hacer las cosas que disfrutan. No les asigne simplemente el trabajo que otros no quieren hacer. Enséñeles a servir con su ejemplo.

**ORE POR SUS HIJOS.** Los pastores y las esposas deben orar por sus hijos todos los días. Satanás hará todo lo posible para apartarlos de la fe. Intentará usarlos para desanimar y distraer al pastor y también a su esposa. Ore por su futuro, la persona con la que se casarán y para que se haga la voluntad de Dios en todas las áreas de sus vidas. La oración es muy poderosa, así que conviértala en una parte importante de su familia (Santiago 5:16).

Podemos ver en el ejemplo de Aquila y Priscila que Dios requiere que los pastores y sus esposas trabajen juntos como un equipo, que pongan su matrimonio antes que su ministerio y que no descuiden a sus hijos. Hablaremos más sobre la crianza de los hijos en el próximo capítulo.



## **DE MI ESPOSA**

Jesús respondió: “Como respuesta el hombre citó: “Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser, con todas tus fuerzas y con toda tu mente”, y: “Ama a tu prójimo como a ti mismo” (Lucas 10:27).

Jesús quiere que lo amemos totalmente y le sirvamos. Continúa diciendo que debemos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Debemos amarnos y cuidarnos a nosotros mismos. Las esposas y las madres a menudo sirven a todos y descuidan el cuidado de sí mismas. Aquí Jesús ASUME que cuidará adecuadamente su cuerpo, mente y espíritu. Cuando hacemos esto, tenemos la fuerza física, el valor emocional y la sabiduría espiritual para ayudar a nuestras familias y a los demás. Ore y lea su Biblia. Esto alimenta su espíritu.

Especialmente las esposas de los pastores deben tener cuidado de preguntarle a Dios a quién quiere que ayuden y sirvan en su iglesia. Algunas personas tienen muchas necesidades y siempre necesitarán su ayuda y no le quedará tiempo para prestar atención a los demás. Trate de equilibrar esto. Enseñe a otras mujeres cómo ayudar a las personas más necesitadas que requieren mucho tiempo y atención.

# IV. HIJOS

**Pensamiento clave:** Dios espera que los padres proporcionen formación piadosa para sus hijos.

Un marido debe anteponer a su esposa a cualquier cosa en la vida excepto a Dios, y viceversa. Luego, en importancia vienen sus hijos. Dios espera que los padres proporcionen una formación piadosa para sus hijos. Los padres no deben descuidar a sus hijos por su ministerio o por cualquier otra cosa. Dios dice que un pastor debe ser un esposo y padre piadoso, o no debe ser pastor (1 Timoteo 3:4-5; Tito 1:6). Impactará las vidas de sus hijos más que nadie. Son sus mejores discípulos. El entrenamiento que les dé los formará por el resto de sus vidas. Su padre debe satisfacer sus necesidades de amor y atención paterna. La forma en que su padre terrenal los trata es la forma en que ellos ven a su Padre celestial, Dios. Los niños son como arcilla blanda que está formando y moldeando en cualquier imagen que elija. ¿Quiere que piensen que no son importantes, que tiene otras cosas que son más importantes? ¿Que lo molestan? Si reciben ese mensaje de usted, también se sentirán de esa manera con respecto a Dios. Se está formando una imagen de cómo es Dios en sus vidas por cómo los trata. Dios espera que usted satisfaga las necesidades de sus hijos inmediatamente después de su esposa, sin importar cuántas otras responsabilidades tenga.

La principal prioridad de Jesús mientras estuvo en la tierra fue Su "familia" de discípulos, no las multitudes y no los nuevos programas y proyectos. Puso a sus seguidores cercanos y sus necesidades en primer lugar, a menudo apartándose de las multitudes o enviando a otros a pasar tiempo con sus discípulos (Marcos 6:31; Mateo 14:13). Hoy vamos a seguir este mismo patrón.

**MI FAMILIA ES MI PRIMERA PRIORIDAD EN EL MINISTERIO.** Cuando miro hacia atrás en mi vida, tengo una perspectiva que muchos de ustedes, que son más jóvenes, no tienen. Mis seis hijos son adultos, cuatro de ellos casados y con sus propias familias. Se ha hecho mi impacto en sus vidas. Doy gracias a Dios porque me convenció al comienzo del ministerio de la importancia de hacer de mi familia mi congregación número uno. La gente ha ido y venido en mi iglesia, pero mi familia está conmigo y siempre lo estará. No hay nadie en el que haya tenido más influencia o en quien pueda tener más influencia que mis hijos y mi esposa.

Ahora que mis hijos han crecido, uno de mis mayores gozos en la vida es verlos servir al Señor y seguirlo. "Nada me produce más alegría que oír que mis hijos practican la verdad" (3 Juan 4). Cada uno de ellos ha optado por mantenerse fiel a Dios y servirle de todo corazón. Me complace mucho eso, aunque no me atribuyo el mérito. Eso es entre ellos y Dios. Todo es por Su gracia. Puedo descansar en el hecho de que, hasta donde pude, hice todo lo posible por amarlos y enseñarles acerca de Dios. Ciertamente no soy perfecto. Disfruté mucho pasar tiempo con ellos y criarlos para el Señor. Dios tiene el mérito de cómo resultaron, pero estoy agradecido de no tener que vivir con muchos remordimientos. Como dicen, ¡nadie en su lecho de muerte desearía haber pasado más tiempo trabajando! Desearían haberlo pasado con su familia. Asegúrese de que su familia sea su primera prioridad ahora y siempre (1 Timoteo 3:4-5; Tito 1:6; Proverbios 22:6).

# A. ¿QUÉ ES EL ENTRENAMIENTO DE DIOS?

El entrenamiento piadoso es lo que enseña a los niños a crecer y seguir a Dios porque quieren vivir para Él y servirle (Efesios 6:4). Es lo que Josué y su familia se comprometieron a hacer: "... pero yo y mi casa, ¡serviremos al Señor!" (Josué 24:15)

**ABRAHAM, UN PADRE PIADOSO.** Vimos que Abraham no era un buen esposo, pero era un buen padre. Dios dijo que Abraham entrenó a sus hijos y a toda su familia a seguir a Dios (Génesis 18:19).

**JOSÉ, UN PADRE PIADOSO.** José fue un buen esposo y un buen padre. Jesús no se casó al final de su adolescencia como otros muchachos judíos, sino que siguió trabajando con su padre como carpintero hasta los treinta (Lucas 3:23). Todos los días estaban juntos en casa y en el trabajo, hablando y siendo buenos amigos. José moldeó a Jesús más que nadie, e hizo un trabajo maravilloso. Jesús aprendió de José así como nosotros aprendemos de nuestros padres (Hebreos 5:8). Por eso Dios eligió a José para que fuera el padre de Su hijo. José tuvo cuatro hijos además de Jesús: Santiago, José, Simón y Judas además de algunas hijas (Mateo 13:55-56; 12:46-48; Marcos 3:31-33; Lucas 8:19-20; Juan 2:12; Hechos 1:14). Santiago y Judas, dos grandes hombres de la iglesia primitiva, fueron criados por José (Gálatas 1:18, Judas 1). De hecho, después de que mataran a Santiago, el hermano de Juan (Hechos 12:2), Jacob, el hijo de José, se convirtió en uno de los líderes de la iglesia primitiva en Jerusalén (Gálatas 1:19; 2:9, 12; Hechos 12:17; 15:13; 21:18; 1 Corintios 15:7). Santiago y Judas escribieron cada uno libros que están en el Nuevo Testamento. El libro de Santiago fue el primer libro del Nuevo Testamento escrito. Para que un hombre pudiera criar a tantos hijos buenos y piadosos, incluido el mismo Jesús, José debe haber sido un muy buen padre.

**ENTRENAMIENTO PARA SEGUIR A DIOS.** Jesús fue criado por José y María para obedecer y servir a Dios por amor. Lucas 2:52 dice que creció físicamente (un cuerpo sano y fuerte), intelectualmente (en conocimiento y sabiduría), socialmente (aprendió a llevarse bien con los demás) y espiritualmente (desarrolló una fuerte relación personal con Dios). También debemos entrenar a nuestros hijos en esas áreas. Debemos comenzar tan pronto como nazca un niño para que permanezca con Él durante toda su vida (Proverbios 22:6). La madre y la abuela de Timoteo le enseñaron las Escrituras a Timoteo cuando era un bebé (2 Timoteo 3:14-15).

# B. ¿POR QUÉ TENER ENTRENAMIENTO DE DIOS?

**DIOS LO MANDA.** Educar a nuestros hijos para amar y seguir a Dios desde la infancia es un mandato de Dios para nosotros, lo que Él espera que hagan los padres (Efesios 6:4).

**LOS NIÑOS LO NECESITAN.** Dios creó a cada niño de manera diferente. Cada uno es único con su propia personalidad y dones y talentos espirituales. Dios quiere que cada niño sea criado para convertirse en el hombre o la mujer que Dios creó para él o ella. Un hogar piadoso,

con un padre que muestra amor incondicional y sacrificado a su esposa y una esposa que muestra una confianza sumisa en su esposo, es el tipo de hogar que un niño necesita para estar seguro y aprender a amar y confiar en Dios.

## C. ¿CÓMO TENER ENTRENAMIENTO DE DIOS?

Dios responsabiliza al padre de asegurarse de que sus hijos sean criados de manera piadosa (1 Timoteo 3:4, 12). Algunos hombres piensan que es deber de la esposa criar a los hijos porque el hombre está demasiado ocupado haciendo cosas que cree que son más importantes. Están equivocados. Dios espera que los padres supervisen la crianza de sus hijos. Las madres pueden hacer la mayor parte del trabajo, pero el padre es responsable ante Dios de ayudarla y supervisarla (Efesios 6: 4; Colosenses 3:21).

**MOSTRANDO AMOR INCONDICIONAL.** De todas las características de Dios, es Su amor incondicional el que más significa para nosotros. Las esposas necesitan experimentar el amor incondicional de sus maridos (Efesios 5:25), y los hijos también necesitan eso de sus padres. Así es como aprenderán sobre el amor incondicional de Dios por ellos. Los padres enseñan a sus hijos acerca de Dios por la forma en que actúan porque los padres son "dioses" para sus hijos: están totalmente a cargo de sus vidas y el niño depende totalmente de los padres. A medida que crezcan, transferirán esa confianza a Dios, por lo que debe fortalecerse en un niño pequeño.

Asegúrese de que sus hijos sepan que son amados por lo que son, no solo por lo que hacen o no hacen. No les enseñe que los ama más por hacer algunas cosas y menos por hacer otras. Dios siempre nos ama igual. Cuando pecamos, separa nuestra comunión con Él, pero no disminuye Su amor por nosotros. Cuando nuestros hijos desobedecen, les impide estar cerca de nosotros, pero no cambia nuestro amor por ellos. Asegúrese de que sus hijos sepan que los ama sin importar lo que hagan, como si supiera que Dios lo amará sin importar lo que haga.

**DAVID NO MOSTRÓ AMOR INCONDICIONAL.** El rey David era un hombre maravilloso y estaba muy cerca de Dios espiritualmente, pero no era un buen padre. Nunca aprendió de su padre. Su padre no lo hizo sentir amado (1 Samuel 16:8-11) ni tampoco sus hermanos (1 Samuel 17:28-29). Tenía muchas esposas y no estaba cerca de sus hijos (2 Samuel 3:2-5). Cuando su hijo, Ammón, violó a su media hermana Tamar, David no hizo nada al respecto (2 Samuel 13:1-22). Como David no hizo lo que un padre debería haber hecho, Absalón, el hermano de Tamar, tomó el asunto en sus propias manos, mató a Ammón y luego huyó. David extrañaba a Absalón pero no fue a él para mostrarle su amor (2 Samuel 13:23-39). Finalmente, Absalón fue a David para reconciliarse con él, pero David no le ofreció amor ni amistad y Absalón se sintió peor (2 Samuel 14:23-33). David lo besó como se suponía que debía hacerlo, pero no le dijo que lo perdonaba ni lo restauraba. Absalom se sintió herido por el rechazo de su padre y comenzó una rebelión para derrocarlo. Fue asesinado (2 Samuel 15:1; 18:32), David estaba desconsolado (2 Samuel 18:33) y deseó haber muerto en lugar de Absalón. Expresó un gran amor por Absalón después de su muerte, pero nunca mostró amor incondicional por Absalón mientras estaba vivo.

**SABIENDO COMO MOSTRAR AMOR.** Hay diferentes formas de mostrar amor a los niños, al igual que hay diferentes formas de mostrar amor a una esposa o esposo. A algunos les gusta escuchar palabras amables y amorosas o recibir una nota con cumplidos escritos. Otros se sienten amados cuando alguien pasa tiempo con ellos. Para otros, hacer algo de sacrificio para ayudarlos realmente los conmueve. Algunos se sienten realmente amados cuando reciben un regalo, incluso uno muy pequeño. Otros necesitan ser abrazados para sentirse amados. Conocer cuál lenguaje del amor tienen sus hijos (o pareja) puede ayudarlo a comunicarles mejor su amor.

**REFLEJANDO EL CARACTER DE DIOS.** Enseñamos a nuestros hijos más por lo que hacemos que por lo que decimos. Lo que decimos y lo que hacemos tiene que ser lo mismo. Si decimos una cosa y hacemos otra, estamos siendo hipócritas, y Dios odia a los hipócritas (Mateo 7:5; 23:13-40; 6:2-16; Lucas 6:42). Si le enseñamos a los niños con nuestras palabras, luego también debemos mostrar cómo hacer esas cosas con nuestras vidas. Podemos hablarles sobre el amor sacrificado e incondicional de Dios, pero hasta que no vean cómo se tratan los esposos y las esposas y cómo los padres tratan a sus hijos, no lo entenderán realmente. Pregúntese: "¿Cómo me trataría Dios en esta situación?" Entonces así es como debe tratar a sus hijos.

**DEDICÁNDOLOS A DIOS.** Tan pronto como nazcan, el padre debe orar con toda la familia y agradecer a Dios por el nuevo hijo. Deben orar agradeciendo a Dios por el niño y pidiéndole que los ayude a criarlo para Él. Los padres deben dedicarse a Dios al igual que dedican al hijo a Dios.

**TRATANDO A LOS HIJOS E HIJAS POR IGUAL.** Tanto los hijos como las hijas necesitan el mismo amor y formación. No puede haber diferentes estándares. La Biblia los incluye a ambos en la palabra "niños" y nunca dice que uno deba ser tratado de manera diferente. Son iguales ante los ojos de Dios (Gálatas 3:28).

**PASANDO TIEMPO CON ELLOS.** Pase tiempo con cada niño todos los días, escuchándolos, jugando con ellos, mostrándoles que son especiales y que merecen su tiempo. Nuestro Padre celestial siempre está disponible para nosotros y nosotros también deberíamos estar disponibles para nuestros hijos. Haga con ellos las cosas que les gusten. Lívelos a donde les gusta ir. Este tiempo especial a solas con usted es muy importante y forma buenos recuerdos para los padres y el niño. Muéstreles que son más importantes que la iglesia que pastorea (1 Timoteo 3:4-5; Tito 1:6). Si el teléfono suena cuando está hablando o haciendo algo con ellos, no lo conteste. Préstelos toda su atención, así como su Padre celestial siempre le presta toda su atención.

**SIENDO SU AMIGO.** Mis hijos son mis mejores amigos junto a mi esposa. Comenzamos una amistad cuando eran jóvenes. La confianza, el amor y el respeto mutuos deben comenzar cuando los niños son muy pequeños. No piense en los niños como inferiores, tienen pensamientos y sentimientos como los adultos. Jesús no rechazó a los niños, de hecho, dijo que los adultos deben ser como niños, no que los niños deben ser como adultos (Mateo 18:3; 19:13-14; 21:16; Marcos 10:13-16). Empiece a desarrollar una amistad con cada niño cuando sea pequeño. Le traerán gran alegría y será una maravillosa bendición para ellos.

**ORANDO POR ELLOS.** Ore por cada uno de sus hijos con nombre todos los días. Job oraba a diario por sus hijos, incluso cuando eran adultos y vivían solos (Job 1:4-5). Oró para que Dios los protegiera (Job 1:10-11). Satanás sabe que si puede dividir familias y controlar a los niños, puede controlar el mundo. Los niños a los que más le gustaría ganarse son los hijos de los pastores. Ambos padres deben orar, individualmente y juntos, pero es especialmente

responsabilidad del padre. Ore por sus hijos a primera hora de la mañana. Ore por ellos y con ellos cuando los acueste por la noche. Ore por ellos y con ellos siempre que surja una necesidad durante el día.

**AYUDÁNDOLOS A ENTENDER SU NECESIDAD DE SALVACIÓN.** Así como sus hijos han nacido físicamente en su familia, deben nacer espiritualmente en la familia de Dios (Juan 1:12-13; 3:3). Incluso antes de que nazcan, los padres deben orar por su salvación todos los días. Empiece a orar con ellos incluso antes de que entiendan sus palabras. Hábleles de Jesús y de poner su fe en Él. Muestre la importancia de vivir para Jesús con su propia vida. Hable sobre su fe y lo que Jesús significa para usted. Las semillas de la fe que siembra y riega cuando son jóvenes producirán frutos por el resto de sus vidas (Proverbios 22:6).

**ENSEÑÁNDOLES LA BIBLIA.** Enséñele a sus hijos la Biblia y cuénteles historias bíblicas incluso antes de que puedan entender todo lo que está diciendo. Deben aprender estas cosas desde la infancia (2 Timoteo 3:15). Así como el cuerpo de un niño necesita nutrición saludable para estar sano y crecer, su espíritu necesita conocer la Palabra de Dios para crecer (1 Corintios 3:1-2; Jeremías 15:16). Tómese el tiempo para orar y leer la Biblia con sus hijos todos los días. Por la mañana, cuando se levantan o antes de irse a dormir, son buenos momentos. Anímelos a leer su Biblia cuando tengan la edad suficiente. Empiece con una Biblia sencilla para niños para que les resulte más fácil leer y entender. Dios quiere que todos memoricemos Su palabra para que la tengamos en nuestro corazón (Salmo 119:9-11). Jesús pudo tener la victoria sobre Satanás citando versículos que memorizó cuando era niño (Mateo 4:1-11). Utilice cada oportunidad que tenga durante el día para hablar sobre la Biblia y cómo se aplica a lo que sucede en la vida (Deuteronomio 6:6-7).

**ENSEÑÁNDOLES CÓMO ORAR.** Enséñele a sus hijos a orar y pídales que oren con usted. Hablar con Dios es como hablar con un amigo. Ore en voz alta para que sus hijos lo escuchen y aprendan de su ejemplo. Anímelos a que también se turnen para orar en voz alta. A Dios le encanta escuchar las oraciones de los niños; de hecho, dice que los adultos deben acudir a Él como niños (Mateo 18:3; 19:13-14; 21:16; Marcos 10:13-16). Cuando les enseñe a orar, enséñeles también a escuchar a Dios. La comunicación no se trata solo de hablar, también se trata de escuchar. Lo que Dios tiene que decirnos es más importante que lo que tenemos que decirle nosotros a Él. Enséñeles a escuchar la voz de Dios.

**ENSEÑÁNDOLES A VIVIR UNA VIDA SANTA EN OBEDIENCIA A DIOS.** Con su enseñanza y ejemplo muéstrelas la importancia de aplicar su fe a la vida diaria (2 Corintios 5:7; Gálatas 5:16). Enséñeles cómo vivir una vida santa sin pecado, a confesar su pecado de inmediato (1 Juan 1:9), a vencer las tentaciones y a permanecer fieles en tiempos de pruebas y dificultades. Hábleles sobre estas cosas mientras las enfrenta para que también puedan aprender de su ejemplo (Deuteronomio 6:6-7).

**ANIMÁNDOLOS.** Si los padres esperan demasiado de sus hijos o son demasiado duros con ellos, pueden desanimarse fácilmente y no querer hacer lo que usted les enseña (Efesios 6:4; Colosenses 3:21). No sea crítico con ellos; no utilice el rechazo o el miedo para hacer que hagan lo que usted quiere. Dios no hace nada de eso con nosotros, Sus hijos. Él nos ama sin importar qué y nos anima a seguirlo. Debemos tratar a nuestros hijos de la misma manera.

**CON DISCIPLINA PIADOSA Y CONSISTENTE.** Los padres deben disciplinar a sus hijos con amor cuando lo necesiten (Proverbios 22:15; 23:13). Nuestro Padre celestial nos disciplina en amor cuando es necesario (Hebreos 12:7-11). Cuidar lo suficiente como para corregirlos demuestra amor. El padre es responsable de supervisar la disciplina, pero es responsabilidad de ambos padres llevarla a cabo juntos.

La disciplina debe ser consistente; ninguno de los padres debe esperar más que el otro porque es muy confuso para los niños y difícil. Las mismas reglas deben aplicarse todos los días a cada niño. No puede dejar que se salgan con la suya un día y luego disciplinarlos por lo mismo al día siguiente. La disciplina puede variar según la edad, pero no debería ser diferente porque el niño sea un niño o una niña. La disciplina debe ser la misma en casa y fuera de casa. Si no es así, los niños pronto se darán cuenta y tratarán de salirse con la suya cuando no estén en casa. La disciplina no puede depender del estado de ánimo de los padres: si están felices, cansados, etc. Debe ser coherente como Dios es coherente con nosotros. Si no, nuestros hijos se amargarán o se desanimarán (Colosenses 3:21). Se exasperarán y no aprenderán de ello (Efesios 6:4).

La disciplina no se puede hacer con ira. Dios nunca nos disciplina con ira (Romanos 8:1). Cuando un padre está enojado, la disciplina se convierte en castigo. En lugar de pensar en qué es lo mejor para enseñarle al niño a actuar de manera diferente en el futuro, el padre enojado simplemente descarga su enojo con el niño y lo hace sufrir porque ha enojado al padre. Un padre no hace lo que es mejor para el niño de esa manera. Esto también puede amargar, desanimar o exasperar a un niño, algo que Dios claramente ordena a los padres que no hagan (Colosenses 3:21; Efesios 6:4). Si los padres no se llevan bien entre ellos o con Dios, a veces se desquitan con sus hijos, lo que también es pecado.

Al disciplinar, asegúrese de que la consecuencia esté de acuerdo con lo que el niño ha hecho (o no ha hecho). Si comete un error infantil e inmaduro, la disciplina no debe ser tan severa como si decidiera rebelarse voluntaria y conscientemente.

Cuando los niños son muy pequeños, los chirlos pueden ser una buena disciplina para un niño (Proverbios 13:24; 29:15). Sin embargo, cuando envejecen, es mejor usar las consecuencias naturales, como Dios hace con nosotros. Si infringe las leyes del gobierno, hay que pagar multas. Si no cuida su salud, se enferma. Si no paga sus impuestos, perderá sus pertenencias. Así es como Dios ordena al mundo. Haga lo mismo con su hijo. Si no pueden llevarse bien con los demás, deben sentarse solos. Si no ayudan a trabajar, no pueden comer (2 Tesalonicenses 3:10; 1 Timoteo 5:8). En nuestra casa, la educación era el "trabajo" de nuestros hijos y si continuamente postergaban hacerlo, les decíamos que tenían que hacerlo antes de que pudieran comer. Si rompen o pierden algo por rebelión o desobediencia voluntaria, algo que no fue un accidente, deben arreglarlo o comprar otro. Si no tienen dinero, pueden hacer un trabajo extra en casa para ganar dinero. Pídale a Dios que le dé sabiduría sobre estas cosas. Sin embargo, nunca use regaños, reprimir el amor o la ira para disciplinar. Dios nunca lo usa con nosotros.

Asegúrese de informarles que son perdonados y restaurados después de que se complete la disciplina. Hable de ello, ore con ellos, abrácelos y asegúrese de que sepan que los ama incondicionalmente sin importar lo que hagan.

**EJEMPLOS BÍBLICOS DE MALA DISCIPLINA.** La Biblia abunda en ejemplos de padres que no disciplinaban correctamente a sus hijos y los problemas que les causó a ellos y a los niños. Los padres de Sansón nunca deberían haberlo dejado involucrarse con mujeres impías, pero lo hicieron. Incluso le consiguieron una esposa que no era creyente porque él insistió en ello (Jueces 14:1-4). Esto inició el camino que condujo a su muerte. Elí era un excelente sacerdote piadoso, pero cuando sus hijos pecaban, él no los frenaba. Él simplemente les habló sobre su pecado, pero no los detuvo; en cambio, les permitió continuar sirviendo en el Tabernáculo. Como resultado, él y ellos murieron, y Dios quitó el sumo sacerdocio de su familia (1 Samuel 2:22-25). Lot claramente no crió a sus hijas correctamente, porque ellas lo emborracharon y luego quedaron embarazadas de él (Génesis 19:30-38).

# CONCLUSIÓN

Nuestros hijos le pertenecen a Dios. Él simplemente nos los presta por unos años para que podamos disfrutarlos y criarlos para Él. Los padres son solo niñeras de Dios. Comprométase a criarlos para Dios. Sea como Josué: "... yo y mi casa, serviremos al Señor". (Josué 24:15).

El Salmo 127:1-5 dice: "Si el Señor no edifica la casa, en vano se esfuerzan los albañiles (...). Los hijos son una herencia del Señor, los frutos del vientre son una recompensa. Como flechas en las manos del guerrero son los hijos de la juventud. Dichosos los que llenan su aljaba con esta clase de flechas. No serán avergonzados por sus enemigos cuando litiguen con ellos en los tribunales". Dios debe estar en el centro de nuestro matrimonio y de nuestra familia para que funcione como Él lo requiere. Dice que los niños son como flechas. Cuando se forman con precisión, se pueden enviar para lograr lo que se requiera de ellos. Los padres deben criar a sus hijos para que sigan al Señor y hagan Su voluntad en la vida, para que vayan a donde Él los envíe y sirvan como Él los guíe. Cuando los padres crían a sus hijos para que sean adultos cristianos maduros que viven para Él, son una bendición para sus padres y otros cristianos cuyas vidas impactan.

Si nos esforzamos por hacer estas cosas, escucharemos: "¡Bien, siervo bueno y fiel!" (Mateo 25:21).

## DE MI ESPOSA

No tenga miedo de decirle cortésmente a su esposo que usted y su familia lo necesitan en el hogar. Sea flexible y comprensiva si está ocupado, pero anímelo a que establezca un tiempo todos los días para usted y su familia. Puede hacerlo hablando y pasando tiempo con los niños y aprendiendo sobre sus preocupaciones y luego orando con toda la familia. Dígale que la ha bendecido y que está orgullosa de él. Esto lo anima a volver a hacerlo.



# CONCLUSIÓN

Estoy agradecido por la oportunidad y el privilegio de escribir este libro. Ha sido un privilegio y un honor compartir algo de lo que Dios me ha estado enseñando sobre el matrimonio y la familia.

Me encantaría saber de usted o si tiene alguna sugerencia para mejorar este libro, lecciones que haya aprendido sobre el matrimonio, preguntas o solicitudes de oración. Me pueden contactar en [jerry@schmoyer.net](mailto:jerry@schmoyer.net).

Gracias y que Dios los bendiga mientras lo sirve a través de su matrimonios y familia. Si no lo encuentro en esta vida, lo veré en el cielo y juntos podremos compartir las misericordias de Dios en nuestras vidas.

Jerry Schmoyer

**“Y si uno es atacado por alguien, si son dos, prevalecerán contra él. Y un cordel triple no se rompe tan pronto.”**

**Eclesiastés 4:12**

Marido + Esposa + Dios